

INALTERA

Un espacio para el reencuentro con El Otro

Nº 3 Abril 2023

ISSN: 2981-3395



Fotografía: Sergio Gutiérrez - Villa de Leyva 2011



*"El sabio no es el hombre que proporciona
las respuestas verdaderas, es el que formula
las preguntas verdaderas"*

Claude Lévi-Strauss



INALTERA

Revista de ciencias sociales

Número 3, marzo - abril 2023
ISSN: 2981-3395
Medellín, Colombia
www.inaltera.org

INALTERA

Director: Proyecto Inaltera
Editores: Paul & Sergio Gutiérrez C.
Editora Adjunta: Rosalba Castrillón Zapata
Edición/Corrección: Paul & Sergio Gutiérrez
Diseño Gráfico: Sergio Gutiérrez C.

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. La opinión de Inaltera se expone en Palabras del editor y en aquellas notas que así lo indiquen.

No.3 / marzo - abril 2023

Derechos © 2023 Inaltera.org ISSN: 2981-3395

Redacción: Proyecto Inaltera calle 106 C 70 24, Medellín Antioquia
www.inaltera.org Informes y suscripciones: info@inaltera.org

Cubierta: "Espera el camino"
Foto: Sergio Gutiérrez

palabras del editor

Dando continuidad a la propuesta de un espacio donde estudiantes, investigadores, líderes y todo aquel que tiene una actividad académica, laboral o social en áreas de las ciencias sociales y el “qué hacer humano”, en esta tercera entrega de nuestra publicación digital, queremos presentar ante nuestros lectores los siguientes cuatro artículos que hacen parte de ese ejercicio de pensar, observar y construir al “otro”.

En el artículo *¡Soy de barrio!*, el autor pretende llevar al lector a preguntarse e indagar por los procesos de urbanización de la ciudad de Medellín y cómo, en medio de cambios socioeconómicos y políticos, se recodifica el territorio con sueños de progreso y lo que para ello significa el contar con una vivienda propia para su grupo familiar. De igual manera lo hace el artículo “*La familia chocoana en La Iguaná*” donde, desde un ejercicio de campo, se pretendía rastrear cambios en tipología de parentesco.

Artículo de especial interés es la transcripción de la presentación del libro “*Flamenco: Arqueología de lo Jondo*” donde, de manera muy bella, el profesor Alberto Manuel hace un recorrido por el proceso morisco de la península española, su influencia árabe y africana, recordándonos ese dolor y religiosidad del pueblo gitano que se expresa en el *¡Ole!* Y *¡Ay!* que espléndidamente analiza desde la lingüística. Por último, Vivek V. Venkataraman con su artículo *¿Estás haciendo observación participativa o sólo turismo etnográfico?* deja abierta la puerta a un debate respecto del esnobismo que caracteriza a gran parte de las ciencias sociales, en particular la antropología, desde sus inicios.

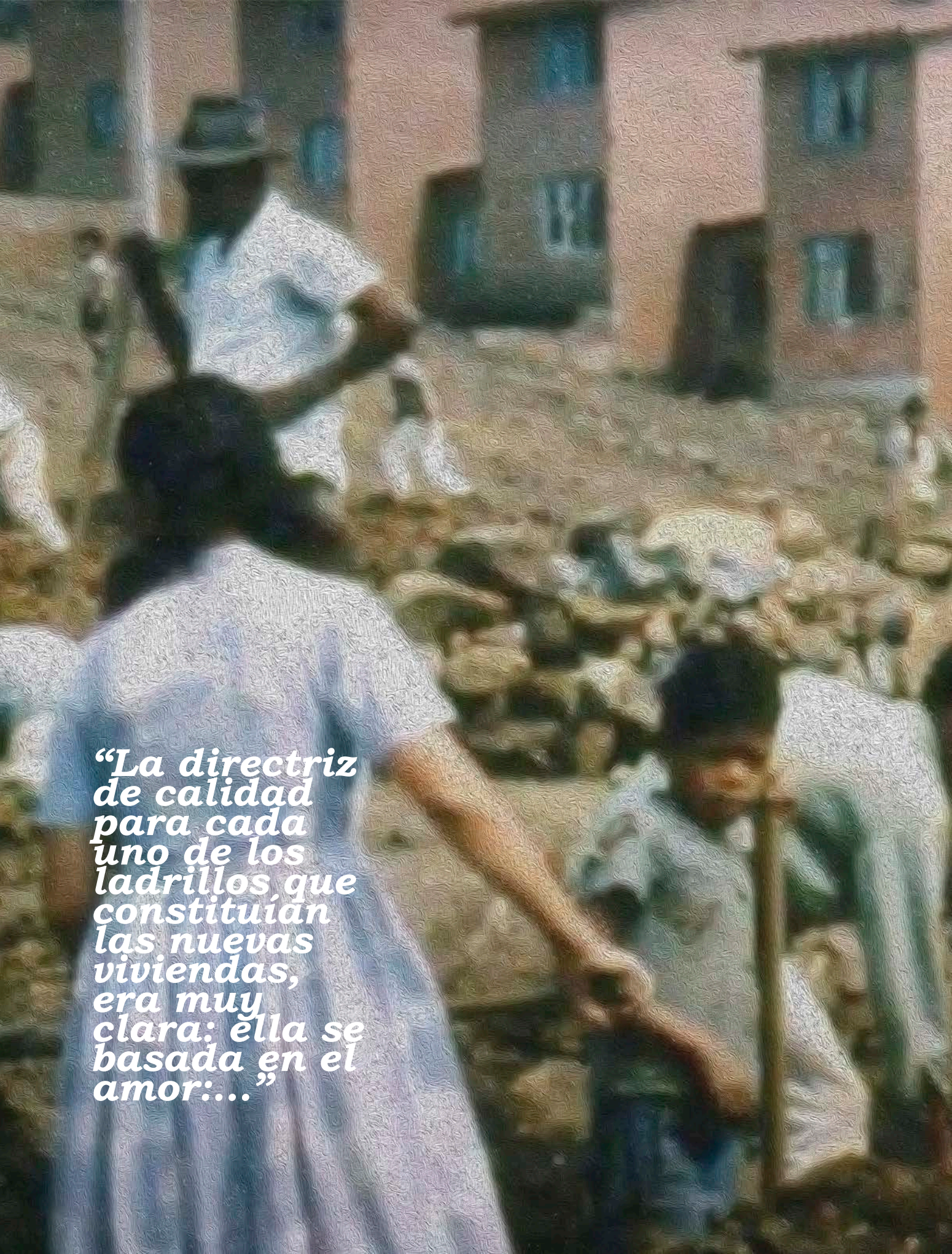
Sumario

¡Soy de Barrio! **Pág. 7 - 13**
Por Sergio Gutiérrez

Ejercicio de Campo: **Pág. 15 - 23**
La Familia Chocoana en La Iguaná
Por Paul Gutiérrez

Flamenco: **Pág. 25 - 47**
Arqueología de lo jondo
Por Antonio Manuel

¿Estás haciendo observación participativa **Pág. 49 - 53**
o sólo turismo etnográfico?
Por Vivek V. Venkataraman

The image is a textured, painterly illustration of a busy street scene. In the foreground, a person in a light-colored, long-sleeved shirt is seen from the back, walking towards the right. In the middle ground, a man in a light-colored shirt and dark pants is walking towards the left, holding a long wooden staff or pole. To his right, another person in a light-colored shirt is walking towards the right. In the background, there are several buildings with windows, and a crowd of people is visible. The overall style is reminiscent of a painting with a heavy, textured brushstroke effect.

“La directriz de calidad para cada uno de los ladrillos que constituían las nuevas viviendas, era muy clara: ella se basada en el amor:...”

¡Soy de barrio!

“Soy de barrio”. Esta afirmación emergida desde el alma, cargada de enorme satisfacción y orgullo, es la que sólo algunos de nosotros puede o se atreve a pronunciar cuando hablamos de nuestras raíces o simplemente desde el lugar que habitamos; y, menor aún es el número de quienes, después de haber surgido del barrio, seguimos habitando en este y hasta nos hemos convertido en parte de los personajes referentes como fundadores o simplemente como “los viejos del barrio”.

Nací en el barrio Tejelo en la ciudad de Medellín ya hace más de 55 años; un pequeño barrio de clase obrera hecho a pulso por sus habitantes y no podía menos que hacer un ejercicio de recolección de anécdotas y datos acerca de la fundación de las calles que me vieron correr en mis primeros años de infancia corriendo detrás de un balón o simplemente yendo a la tienda de la esquina a comprar algún encargo.

El Barrio

De acuerdo a los relatos de la época, en una sentada a tomar un tinto los ingenieros encargados de la obra decidieron nombrar al barrio como Jerónimo Luis Tejelo, quedando registrado en la memoria de quienes le habitamos como “Tejelo”. Así, cariñosamente reposa en la memoria de aquellos que, a punta de pala y pica, rompieron la tierra para edificar los cimientos del sueño que, más tarde, cobraría vida en las casas para sus familias.

Ese sueño construido literalmente por sus habitantes, en un duro y sacrificante proceso de autoconstrucción, ha signado y reclamado un enorme esfuerzo donde los residentes enfrentaron dificultades naturales, económicas, físicas, entre otras, que vinieron acompañadas de procesos sociales que significan tiempo de espera para ver qué sueños como aquel, vivienda propia, se hicieran realidad. Fue así que por allá en el año 1962 nació el barrio Tejelo, constituido por 15 manzanas y 411 casas, bajo la tutela del proyecto del Instituto de Crédito Territorial -ICT-.

En 1965, el departamento de trabajo social del Instituto de Crédito Territorial repartió las solicitudes entre quienes aspiraban poseer una vivienda propia; partiendo así del estudio preliminar de capacidad de pago y carencia de propiedad en la ciudad Medellín. De tal forma, con la entrega de estas solicitudes se dio inicio al sueño de obreros y familias que veían con el proyecto cada vez más cerca el anhelado de cambiar los pagos de arriendo por una cuota de lo que sería su futura vivienda y hogar.



Foto: Archivo Sergio Gutiérrez

En 1966 se adjudicaron las manzanas donde habrían de vivir los beneficiarios del proyecto y se establecieron las condiciones para el trabajo de obras mediante el proceso de autoconstrucción. De esta suerte, tras una larga semana de trabajo en sus distintas empresas, los que a partir de este momento serían los fundadores y habitantes de Tejelo, religiosamente destinaron los fines de semana para tomar picos, palas, palustres, plumadas, mazos, martillos y carretas con los que golpeaban y cargaban poco a poco sus sueños. Muchos de ellos nunca habían enfrentado largas y exigentes jornadas de trabajo físico, pero acometían dicha labor con el alma, de la cual caían gotas agrídulces de sudor que regaban las raíces de sus sueños.

El trabajo no fue solamente tarea de los hombres; las mujeres y niños con entusiasmo emprendían la faena asignada sin importar lo duras que esta fuese. El trabajar mano a mano con esposos, padres, familia o amigos era ampliamente valorado; mas, también lo era el simple hecho de acompañar o proveer un buen desayuno o almuerzo para quienes estaban en el convite donde se tejían los sueños y nuevas relaciones de vecindad de quienes habitarían en territorio. Así, los grupos de trabajo, los nuevos vecinos, recibieron la manzana en que trabajarían. El esfuerzo por dejar en excelentes condiciones cada una de las viviendas no admitía descanso. Sí bien todos trabajaban en cada una de las casas que conformaban la manzana, no se tenía idea alguna de cuál era aquella que le correspondería. Esto solo era posible hasta el momento del sorteo final de las viviendas una vez éstas fueran concluidas.

La directriz de calidad para cada uno de los ladrillos que constituían las nuevas viviendas era muy clara: ella se basaba en el amor: “la casa de mi vecino debía ser tan buena como la propia”.

Esta era la premisa sobre la cual se trabajaba y bajo la cual se establecieron los lazos de amistad y camaradería que hoy en día se perciben tan intactos como en



Foto: Archivo Sergio Gutiérrez

¡Soy del Barrio!

aquel entonces entre los antiguos habitantes del barrio Tejelo y que hoy continúa siendo parte vital de la comunidad.

Dentro de los acuerdos pactados entre directivos del ICT y próximos propietarios de las viviendas del barrio se estableció que los materiales para cada una de las casas era suministrado por el instituto; pero, cuando alguno de los adjudicatarios los consiguiese por medios propios estos serían descontados del valor de la cuota o tiempo de trabajo en la construcción de su manzana, el cual debían ser de 12 horas semanales que se repartían entre sábado y domingo.



Foto: Archivo Sergio Gutiérrez

Una vez terminadas las casas, al conocerse cuál era su vivienda asignada, la primera reacción de los nuevos habitantes era entrar como si nunca hubiesen estado en ella; como si nunca la hubiesen visto antes.

Al principio, para aquellos que no habían estado involucrados en la construcción de este sueño, las casas podrían verse como “sin vida” o simples viviendas de menor nivel que otras tantas de la selva de cemento en que se constituía Medellín, aunque más presentables y firmes que un tugurio.

Pero para aquellos que desde el primer golpe dado a la tierra amarrando su sueño no importaba que no hubiese puertas, ventanas, agua, energía y que sus pisos fuesen un repele rico en arena sobre el cemento que se horadaba al pasar la escoba.



Foto: Archivo Sergio Gutiérrez

No importaba que el inodoro fuese un roto en el piso encima de un atesor de cemento que después serviría para colocar muebles sanitarios; no importaba que el agua para los deberes de las cocinas tuviese que cargarse en ollas o baldes; tampoco importaba cocinar sobre el suelo en un fogón improvisado hecho de las latas donde venía de manteca de cerdo o en un fogón de tres piedras atizado con leña como tal vez lo

hicieron nuestras abuelas hace ya tantos años atrás; nada importaba ni opacaba la felicidad de las nuevas familias al tener por fin una casa propia en la ciudad.

La Escuela

En 1968, con un barrio ya poblado, en algunos de los nuevos residentes del ahora formalmente barrio Tejelo, surgió la necesidad de un recinto que acogiese a los niños ávidos de conocimiento y que, hasta ese momento, sólo contaban con la buena voluntad de algún parroquiano del barrio que hacía las veces de profesor, valiéndose para ello de tarros y canecas como pupitres. Así, personajes como Don Lázaro Taborda, Jairo Acosta, Gonzalo Alzate, Luis Marín, entre otros, se dieron a la tarea de conseguir un lote para fundar la escuela, la que finalmente se levantó en un terreno adjudicado por el municipio de Medellín al ICT en 1969. De este modo se puso en marcha la tarea de construir el centro educativo con materiales donados y la entrega total de la comunidad; pero, como suele suceder en nuestro país, los dineros y recursos no eran suficientes ante la enorme tarea. Es aquí donde al amparo de Don Félix de Bedout Moreno otro sueño se hacía realidad; con su apoyo la escuela era ya un hecho que reconocía a cada uno de los habitantes del barrio como partícipes activos y gestores, a puño limpio, de la construcción del centro educativo que en reconocimiento llevaría el nombre de su principal benefactor.



Foto: Archivo Sergio Gutiérrez

La Junta de Acción Comunal

Para 1971 ya la Junta de Acción Comunal del barrio Tejelo contaba con un nuevo lote para atender a la comunidad. Al principio el lote fue utilizado para almacenamiento de materiales de construcción para las viviendas y posteriormente para la levantar la nueva “casita comunal”. No importaba el conocimiento que se tuviera de albañilería o capacidad física para ejercer trabajos de pega de adobe o carga; aquí lo importante era ser parte del

nuevo sueño donde la recompensa moral llegaba al ver lentamente crecer los muros que daban forma a la estructura.

Es aquí donde se presentó otro tipo de compensación, bastante particular, donde 20 horas de trabajo eran canjeadas por aceite, atún o harina de trigo; en tanto, a los niños se les recompensaba con colombinas

y dulces, aunque lo más importante para ellos seguía siendo el hecho de acompañar a sus mayores en ese proceso de ver crecer el barrio y ser partícipes de ello. Los primeros pasos para consolidar el sentido de pertenencia estaban dados.

La Iglesia

Domingo tras domingo los feligreses del barrio Tejelo se trasladaban a la parroquia de San Agustín en el barrio Florencia a la cual pertenecían los feligreses de Tejelo, según disposición de la curia de Medellín. Pero, semana tras semana, entre los ya habitantes del barrio Tejelo se gestaba un nuevo sueño: tener una iglesia propia donde officiar los servicios religiosos de la naciente comunidad. Fueron muchos los intentos hasta que, ante la petición de los pobladores del barrio, se logró que se officiarán algunos servicios de manera casi informal; pero, día a día crecía la necesidad de los habitantes del barrio de tener su propio templo, el cual en 1975 offició el primer servicio religioso en un salón donde antes funcionara el IDEMA.



Foto: Archivo Sergio Gutiérrez

En ese momento cobró mayor fuerza esta nueva empresa. El encargado de gestar esta idea fue el padre Aicardo Palacio, cuya labor en pro de la construcción de la nueva parroquia del barrio Tejelo dio frutos el 30 de septiembre de 1992 cuando se designa al Padre Fredy Tamayo Cruz en la naciente parroquia.

La cantidad de feligreses generó una nueva necesidad: la construcción de un templo que cumpliera con las condiciones necesarias para que los fieles renovasen su fe y lazos de pertenencia con una comunidad. Lazos que se sometían a duras pruebas, pues las condiciones del nuevo templo requieren del concurso de la comunidad en pleno; algo nada difícil de lograr para una comunidad que en innumerables ocasiones había dado muestras de solidaridad y capacidad de autogestión en cada uno de los proyectos que conjuntamente había emprendido.

Ni siquiera un incidente de desplome, que ocasionó daños en la estructura durante la construcción, abatió los sueños y metas de la comunidad; quizá ¡un par de muros caídos!; pero, la fortaleza de los habitantes no sufrió mella alguna en su afán por tener un templo digno

de las calidades de las gentes que habitaban y hacían cada día más grande este pequeño ¡gran barrio!. Las vicisitudes fueron superadas y el templo se convirtió en un hecho y referente de la tenacidad de los residentes del barrio quienes veían como paso a paso las metas eran conquistadas por encima de las expectativas.

El Parque de las Iguanas

¿Iguanas? a quién se le podría ocurrir que, en medio de esta selva de cemento, en un barrio tan pequeño frente a la mayoría de los barrios de Medellín, alguien pudiera concebir un parque que sirviera como refugio y sitio de reproducción de un grupo de estos animales: ¡iguanas!.



Foto: Archivo Sergio Gutiérrez

Quizá no genere gran admiración el hablar de un espacio que hospedase a un grupo de tres o cuatro pequeñas iguanas que saltasen entre un par de árboles; pero, cuál sería la sorpresa al enterarse que dicho espacio realmente existe y que este hermoso “parque de las iguanas” hoy día es hogar de 54 de estos agradables vecinos, convirtiéndose en uno de los principales orgullos del barrio.

El “parque de las Iguanas” se encuentra ubicado a menos de una cuadra de la bulliciosa carrera 65, caracterizada por la actividad que deriva del comercio y sus innumerables zonas de comida de todo tipo. La existencia formal del parque como zona de refugio de iguanas se remonta a más de 30 años atrás cuando apareció, no se sabe de dónde o cómo llegó, una iguana que hoy es la más vieja del parque y que ya supera un metro sesenta de largo.

Para sorpresa de esta nueva residente del barrio, a su llegada fue bien recibida por los habitantes del sector quienes de inmediato procuraron comida y algún lugar de reposo para tan agradable visita. Luego fueron llegando otras compañeras; algunas donadas, otras entregadas por la policía luego de ser decomisadas o rescatadas de manos de personas que no tuvieran el suficiente cuidado con estas amigas de la libertad.

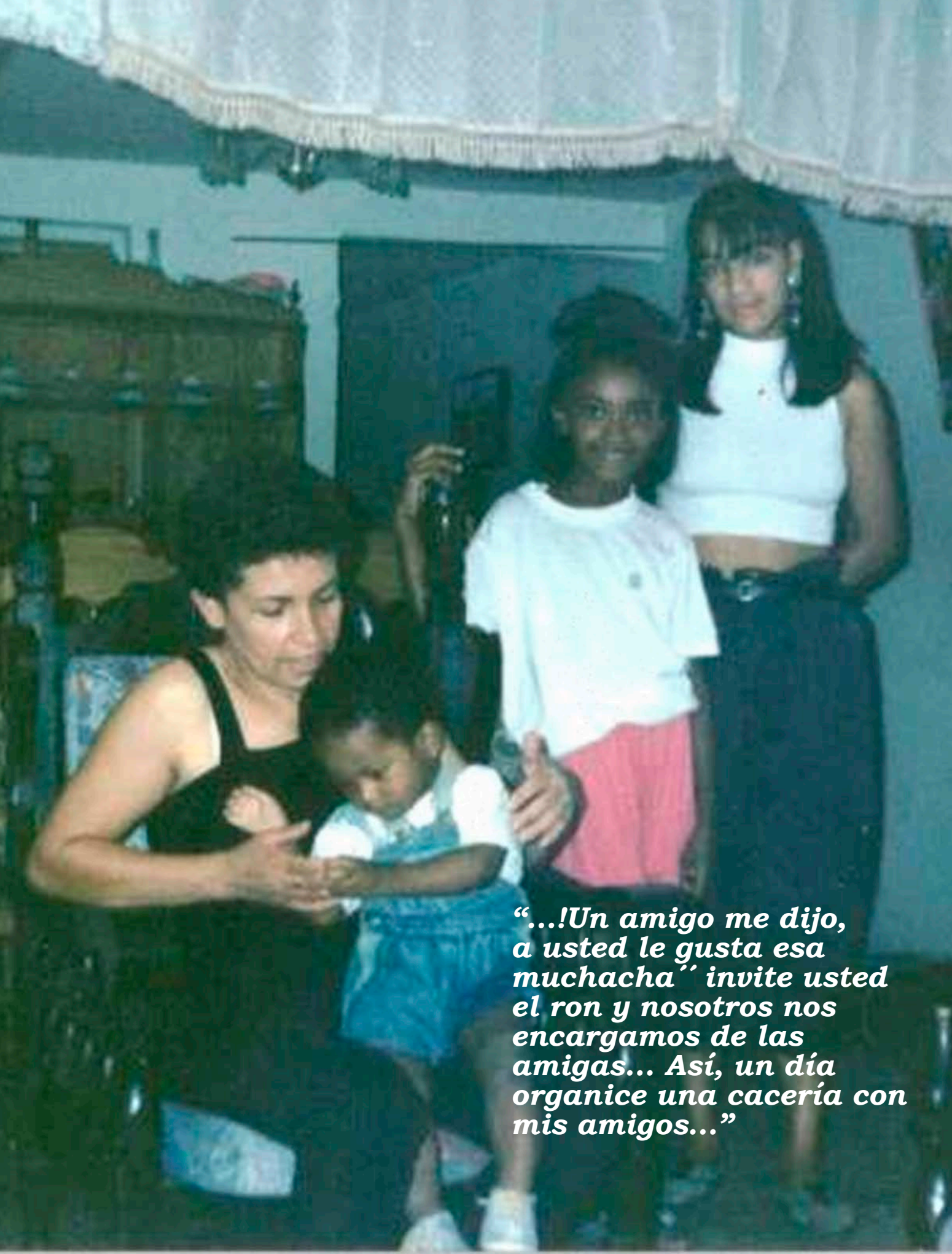
Libertad de la que hoy disfrutan en su propio parque bajo la mirada cómplice de quienes comparten con ellas este pequeño sueño llamado Tejelo donde, entre palomas e iguanas, disfrutan una taza de café, un juego



Foto: Archivo Sergio Gutiérrez

de ajedrez o quizá una partida de cartas; pero lo más importante es que aquí, en el parque, confluyen en armonía dos tipos diferentes de habitantes de nuestro barrio y, más aún, con el mismo sentido de pertenencia y arraigo.

Tejelo puede ser visto desde el mapa como un pequeño grupo de casas enmarcadas en un par de cuadras reticulares, pero es mucho más; es resultado del sueño de sus habitantes por sostener eso que nos hace vecinos, amigos y cómplices: un lugar donde todos nos conocemos, nos apoyamos e interactuamos entendiendo que quien vive al lado de nuestras casas es un familiar más. Esa familia que, en las noches de fiestas, partidos y en situaciones de dolor o tristeza abre sus puertas para que el otro sienta que no está solo en una ciudad que cada vez nos hace más individuales y distantes de nuestros vecinos.



“...!Un amigo me dijo, a usted le gusta esa muchacha” invite usted el ron y nosotros nos encargamos de las amigas... Así, un día organice una cacería con mis amigos...”

Ejercicio de campo: **La familia chocoana en La Iguaná**

Introducción

El siguiente texto fue escrito por allá en el año de 1992, cuando, con un grupo de estudiantes de un curso sobre parentesco en la Universidad de Antioquia –UdeA–, realizamos un trabajo de campo que pretendía acercarnos a encontrar posibles cambios en la estructura parental al interior de las familias afrodescendientes que habitaban el sector conocido como “La Iguaná”, en la parte baja del sector oriental de la ciudad de Medellín. Para ello, metodológicamente nos apoyamos en “observación directa”, la aplicación de entrevistas y encuestas abiertas que nos permitiesen identificar estos aspectos, aunque no completos ni acabados, de la vida familiar y las relaciones de vecindad del grupo afrodescendiente allí radicado.

De esta manera, la intención de publicar parte de este informe es retomar algunos de los trabajos que existen sobre el proceso de asentamiento de la población afrodescendiente, particularmente la chocoana, en el Valle de Aburrá; trabajos de investigación de los cuales hace parte la tesis de grado “La Iguaná lugar de reencuentro con la etnia.”¹

Finalmente, es necesario precisar que la presencia de la población afrodescendiente en la ciudad de Medellín debe rastrearse en los mismos procesos de poblamiento de la ciudad donde, mediante complejos mecanismos de invisibilización, exclusión, mestizaje y migraciones económicos, “mágicamente” desaparece la influencia de este importante grupo étnico en la historia de Medellín. Historia que puede rastrearse en la fundación de barrios obreros de la ciudad como fueron Aranjuez, Manrique, Castilla, Tejelo, entre otros del sur del Valle de Aburrá, que surgieron al compás de la industria textil.

1 Tesis de grado para optar al título de antropólogo de Paul Gutiérrez en la Universidad de Antioquia, 1996.

Breve reseña histórica

El barrio de La Iguaná inició su historia por allá en el año de 1945 cuando las familias de Leonidas Gomes, Julio Rendon, Eduardo Rodríguez, Miguel Monsalve y Ana Zapata, invadieron los terrenos de propiedad del municipio de Medellín y el señor Juan Bautista. La invasión comenzó sobre la carrera 70; al no existir vías de acceso, los habitantes construyen un camino, al que llamaron “calle”, por donde ingresaban las volquetas que extraían arena y material de playa, principal actividad económica de las familias allí asentadas. Paulatinamente el sector se fue poblando.²

Por la abundancia de reptiles en la zona el barrio recibió el nombre de La Iguaná. Allí, en ambos márgenes del afluente se asentaron los recién llegados. Las primeras viviendas eran en materiales reciclables como cartón y madera; en tanto, el agua para consumo se abastecía de pozos cavados al lado de la quebrada, los cuales eran de propiedad y control de los primeros habitantes del sector. Situación ésta que generó enfrentamientos al interior de la nascente comunidad. Así, el barrio fue creciendo y poco a poco se extendió hasta la carrera 74 en el occidente, mientras por el oriente lo hizo hasta la autopista sur. Finalmente, detuvo su expansión al norte en el cerro el Volador, la Universidad Nacional de Colombia y al sur con la carrera 53 A.

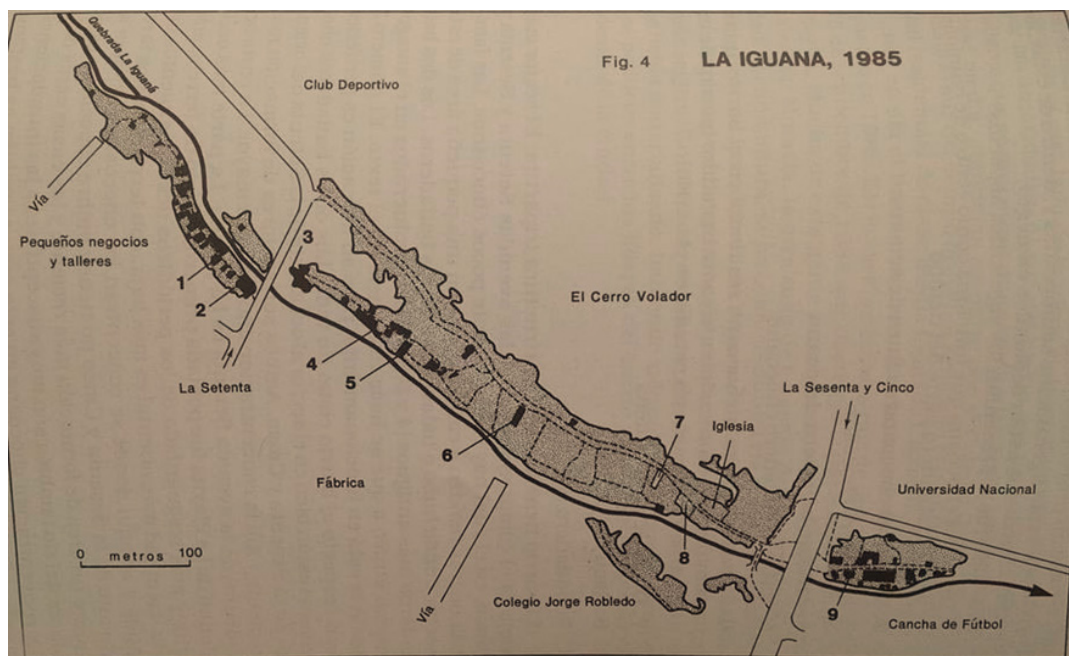


Foto: El colombiano, Juan Antonio Sánchez

y la playa de la quebrada se fue poblando. Cada vez llegaban más y más personas que venían huyendo de la violencia en los campos. De diferentes partes de Antioquia llegaron familias enteras en busca de refugio o mejores condiciones de vida. De este modo, con posterioridad a la llegada de los

En 1951, los pocos habitantes allí radicados decidieron realizar bazares comunales con el objetivo de recolectar dineros para colocar una imagen de la Virgen María sobre la carrera 70. Misma que aparece en la película “la vendedora de rosas” del cineasta colombiano Víctor Gaviria. Así dio origen la fiesta de los conductores que cada año se celebran en el barrio en el mes de Julio. Los años transcurrieron

2 Secretaría de Acción Comunal. “Reseña histórica: surgimiento – desarrollo – estabilidad, La Iguaná”. s.e. 1990, p. 11



Fuente: WADE, Peter. Gente negra nación mestiza: dinámicas de las identidades raciales en Colombia. Trad. Ana Cristina Mejía. Santafé de Bogotá, Ediciones Uniandes/Editorial Universidad de Antioquia/Siglo del hombre Editores, 1997, p. 431.

antioqueños, se dio el arribo de los negros, quienes procedían especialmente del Chocó y entraron a ubicarse mayormente en el sector de la carrera 65 hacia abajo.

Para 1963 el barrio ya contaba con 93 viviendas y un total de 552 habitantes, lo que alertó a la administración municipal quien tomó represalias contra todo aquel que deseara ingresar al sector o intentara mejorar su vivienda. Fue aquí donde se creó la primera Junta de Acción Comunal que entró a ordenar el territorio. La gente siguió llegando y la administración municipal presionando, valiéndose para ello de la policía, carabineros y bomberos. La tensión era acompañada de las precarias condiciones en que vivía la población, la falta de servicios públicos, problemas sanitarios y carencia de centros educativos; a ello se sumaban las constantes inundaciones de la quebrada que periódicamente se desbordaba.

Por tanto, cada vez era más fuerte la presión por parte del municipio quien deseaba desalojar el sector para “rescatar” un área tan céntrica como los alrededores de la Unidad Deportiva Atanacio Girardot; desembocando ello en fuertes lazos de cooperación y solidaridad entre los pobladores de la quebrada que, mediante procesos asociativos de destechados, víctimas del conflicto armado y desplazados, se expresaron en acciones puntuales como la construcción de la iglesia, la escuela y el alcantarillado del barrio,

como parte del proceso de habitar, ordenar y formalizar el territorio. Al respecto el señor Arturo Vallejo relataba:

“Nací en Andes Antioquia, mis padres Manuel Felipe Vallejo y María Carolina se unieron por el matrimonio católico del cual nacieron veintidós hijos. Yo empecé a conocerme a la edad de ocho años con un hecho que cambio mi vida; muere mi papá a la edad de sesenta y tres años; la reza un político liberal que defendía a capa y espada sus ideas, por lo que sufrimos consecuencias muy graves a causa de la violencia como fue la muerte de tres hermanos; la venta de dos fincas que teníamos y la dispersión de los hermanos que quedaron.



Foto: Paul Gutiérrez

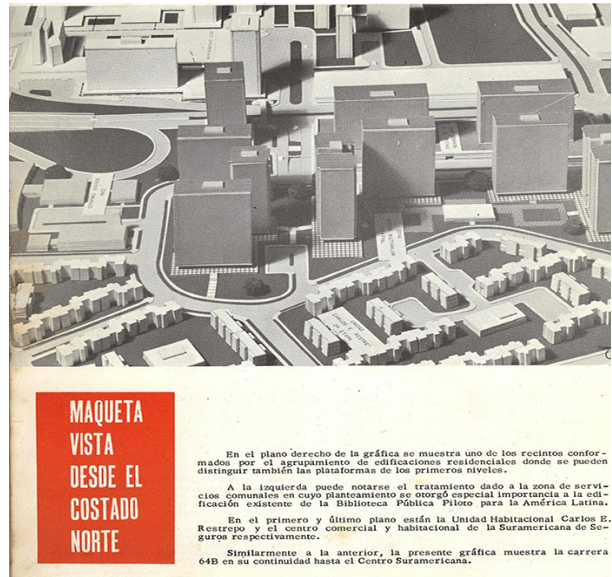
Desde muy pequeño me tocó trabajar en fincas. Luego me fui para Medellín a trabajar en una empresa de Caldas en donde formé un sindicato; por esa razón me echaron. Me fui entonces a vivir a Itagüí y, en la empresa donde trabajaba, conocí a mi esposa; tenía treinta y dos años. De este matrimonio nacieron tres hijas y un hombre; este último me lo mataron hace dos meses violentamente aquí en La Iguana. Aquí llegue en el sesenta y dos, nadie me daba trabajo por mi hoja de vida; compre un rancho por ciento veinte pesos. Viendo los atropellos por parte de la administración en el barrio empecé a formar Provivienda³, fueron muchas las luchas y los sufrimientos. Al cabo de un tiempo montamos una tiendita y de ella hemos vivido hasta hoy”.

Este escueto y corto relato de don Arturo Vallejo deja ver más que unos cuantos párrafos sucintos. Su relato encarna la realidad de los habitantes de barrio quienes, huyendo de la violencia de la década del 50 y, atraídos por los procesos de industrialización de la ciudad de Medellín, llegaron en busca de un espacio para poder construir un proyecto de vida donde los marginados pudiesen ser protagonistas de sus sueños. Mas, ello no era posible en el contexto de planificadores de ciudad como Paul Lester Wiener y José Luis Sert, quienes el 1951 construyeron el Plan Piloto para Medellín que concretó:

3 Central Nacional Provivienda –CENAPROV– es una organización de base que aglutina a familias destechadas que buscan hacerse con una vivienda propia y digna. Sus luchas se remontan a 1959 y hoy día tiene presencia en más de 500 municipios colombianos.

*"[...] Crear una malla urbana mediante un plan vial primario, señaló sitios de ubicación para la industria, definió un centro cívico en el sector de La Alpujarra y propuso una política de protección a las corrientes de agua. Con relación a la vivienda, introdujo el nuevo concepto de unidad vecinal limitada, diferente al de barrio tradicional, igualmente estableció pautas para la adecuación, renovación, reordenamiento y desarrollo de Medellín y su entorno cercano en el Valle de Aburrá, en un claro reconocimiento de la geografía física de la ciudad y su área de influencia [...]"*⁴

Barrio Carlos E. Restrepo, A principios de la década de los 70's, el presidente Misael Pastrana entregó a la ciudad de Medellín la urbanización que hoy todos conocemos con el nombre de Carlos E. Restrepo y que describió el ICT con las siguientes características: "hermosa ciudadela diseñada de acuerdo a la más moderna tendencia urbanística, con avenidas circulares y amplias zonas verdes. Allí se levantan armoniosos bloques de apartamentos, construidos con un criterio estético y funcional". Fuente: Biblioteca Pública Piloto



Sector Carrera 65

El barrio La Iguaná estaba dividido en dos sectores con características culturales muy puntuales. Uno, aguas arriba sobre la carrera 70, habitado por familias antioqueñas, y otro, aguas abajo de la carrera 65, donde se asentó la población afrodescendiente procedente principalmente del departamento del Chocó. Sector donde está la garita, el bailadero y la bulla. Curiosamente, los dos sectores están perfectamente delimitados por el puente de la avenida 65 que cruza la quebrada La Iguaná en sentido norte – sur. Una inconfundible frontera que no deja lugar a dudas respecto de cual es “el sector de los negros” como claramente lo definieron los residentes de los dos sectores del barrio con quien se conversó durante el ejercicio.

Como pudo observarse durante el trabajo de campo, los miembros de los dos sectores interactuaban estableciendo relaciones sociales referidas

4 GIL, Pantoja, Hernán. Medellín. Lo que va de la urbanización al urbanismo. En: Revista Antioqueña de Economía y desarrollo, Medellín, núm. 30, septiembre– diciembre 1989, pág. 103. En García Edwin 2017, pág. 47

al control y ordenamiento del territorio; a procesos económicos y políticos relacionados, estos últimos, con la defensa del asentamiento y, en otras ocasiones, mediante alianzas estructuradas en torno a relaciones de parentesco como el matrimonio que surgían de la interacción entre los grupos humanos allí radicados.



Foto: Paul Gutiérrez



Foto: Paul Gutiérrez

Alianzas de parentesco que pueden ser explicadas en la costumbre del grupo afrodescendiente de buscar pareja por fuera de su lugar de asentamiento donde concurre su parentela, obligándoles a ir aguas arriba u otros sectores en busca de pareja, como un mecanismo consiente anti endogámico, como lo deja ver en su entrevista Francisco Perea:

“Nací en Tadó Chocó. Mi madre Julia Mélida Perea Ocampo vivió varios años con mi padre Ángel Cornelio Aragón, el ya murió, y tuvieron cinco hijos de los cuales yo soy el menor; claro que estando yo pequeño mi papá se fue, aunque iba a visitarnos de vez en cuando y a ayudar en un terrenito que teníamos para conseguir la comida; él iba y venía porque tenía muchas mujeres y al fin no supe cuántas llegó a tener, sé que en total tuvo cuarenta y tres hijos y hasta más porque así son las cosas por allá.

El hombre consigue las mujeres que quiere y los hijos que desee sin casarse. Aunque allá hay muchas mujeres celosas, terminan por hablar con las otras mujeres de su marido. Así que uno puede tener muchas mujeres, eso sí que no sean parientes, ni primas ni nada que ver con la familia. Nosotros respetamos mucho esa cosa. En Tadó salíamos a conseguir amigas, pero en la parte baja del río.

Bueno, mi infancia la pasé en Tadó con mi madre y dos hermanos, porque Elida y Audi murieron estando pequeños. Estudié en la escuela y luego me fui a estudiar magisterio. En Cali trabajé cuatro años como profesor y me suspendieron por un problema, entonces me vine para Medellín a conseguir trabajo; aquí vivían una prima y amigos, ellos me ayudaron, luego me coloqué en Cine Colombia. A mí me encanta el cine y también leer. A veces ayudaba a mi primo en la venta de fritos y los fines de semana nos íbamos a bailar a lugares donde va mucho negro y donde uno conoce mujeres de las que se enamora.

La primera mujer que tuve se llama Silvia, caldense, claro que eso fue en Chocó, y tuvimos un hijo llamado Sergio, el cual ya se casó. Luego formé hogar aquí en Medellín con Nubia, chocoana; tuvimos un hijo llamado Walter. Ella vive hoy día en la costa Atlántica, después conocí a Elida, también chocoana, aunque no tuvimos un hogar, nació una niña llamada Delia; luego conocí a Yomila Palacio, oriunda de Mercedes Chocó; duramos doce años viviendo juntos. Nos queríamos mucho, ella me respetaba y no ponía problemas por nada. Viviendo con Yomila fui a bailar con un grupo de amigos y vi a una mujer muy seria. Me gustaba mucho, pero no se separaba de su grupo de amigos. Un amigo me dijo 'a usted le gusta esa muchacha, invité usted el ron y nosotros nos encargamos de las amigas', así hicimos, me dijo que se llamaba Melva y que la cuidaban mucho. Yo le conté que vivía con Yolima, por lo cual se enojó tanto que dijo que no quería volverme a ver; yo seguí insistiendo, pero ella no hacía caso.

Un día organicé con mis amigos una cacería. Rodeamos todo el sector para saber que bus iba a coger y luego le pagué a un muchacho para que la siguiera hasta la casa donde ella trabajaba. Por medio de la dirección conseguí el teléfono, a los quince días la llamé; se sorprendió tanto, pero finalmente me aceptó. Yo me la saqué a vivir y todavía estaba yo con Yolima. En ese tiempo tuve un hijo llamado Franquelin y con Melva tuve a Jenny. Con Yomila hace mucho tiempo que me dejé, ella está viviendo en Chocó con otro hombre.

Con Melva formé mi verdadera familia, tenemos seis hijos y Sergio, el hijo de Cecilia, también vive con nosotros. Cecilia y yo vivimos un tiempo con Yomila, pero antes de Melva. Ella murió, por eso Sergio vive acá. Aunque con Melva tuve mi verdadera familia, hace años tuve un hogar con una muchacha Eida con quién tuve un hijo llamado Yahir y la última que he tenido se llama Iris; ya no vivimos juntos, pero tenemos una niña de un año y la vamos a bautizar en estos días.

Melva sabe de todo esto, como yo a ella no le digo mentiras y por eso no puede molestar, además yo soy el que tengo que conseguir el sustento para los hijos; claro que la mujer debe trabajar también para mantener la familia, yo veo que le toca muy duro porque debe servir al esposo y a sus hijos; mejor dicho, la mujer es esclava de su propio hogar, sin embargo, ella manda en la casa, el hombre es solo un peón. Lo único que le pido a Melva es que sea sencilla, que no sea altiva, a mí no me gusta que me molesten ni me gusta pelear. Por eso soy detallista y comprensivo con ella, porque entre los dos debemos lograr la armonía de nuestra familia.

Yo veo que ahora las parejas no viven bien, pelean, se pegan; eso no es vida. Las cosas han cambiado, ya los hijos no le hacen caso a uno; yo les digo a mis hijos que ayuden en la casa, que trabajen y sobre todo que estudien. Creo que lo más grande que uno puede darles a los hijos es el estudio, para que ellos crezcan y puedan defenderse con un trabajo."

Francisco nos muestra aquí cómo, en compañía de sus amigos salió de "cacería" en busca de una nueva mujer que fuera ajena a su entorno o territorio. Alguien con quien no estuviese emparentado, tal como también lo hiciese Pedro Mosquera como relató María Edilma Torres:

“Soy oriunda de Medellín del barrio Belén, toda la vida he vivido en esta ciudad. Mis padres Carlos Enrique Torres, de Armenia Antioquia, y María Lucía Torres de Medellín tuvieron once hijos. Mi padre nunca se quiso casar con mi madre, yo no sé por qué, no era que no gustara del matrimonio porque a los setenta años se casó con una señora Amparo Franco, con ella tiene dos hijos.

Cuando yo estaba en cuarto de bachillerato fui a un baile de morenos con unas amigas,. Allí conocí a Pedro Luis Mosquera, negrito, pero de él me enamoré porque era muy especial. En la casa a nadie le gusto ese noviazgo, incluso un hermano mío todavía no le habla, pero mis padres respetaron la decisión y después de un año me casé; yo tenía muchas ilusiones, para mí el matrimonio era lo máximo; viví muy bien durante el primer año, pero después todo cambio, empezó a beber y a conseguir mujeres. Él es de Condoto Chocó, allá como que los hombres acostumbran a tener muchas mujeres. A mí eso me ha dado muy duro, yo no he podido vivir con él; estoy aquí porque tenemos la casita y yo lucho mucho para organizarla. De nuestro matrimonio hay seis hijos.



Foto: Paul Gutiérrez

Los tres mayores Luz Yaneth, Jaime Alberto y Sergio Hernando, tienen sus respectivas compañeras, yo quisiera que ellos se casaran por la iglesia, pero las cosas han cambiado, los hijos no le hacen caso a uno, creo que el comportamiento debe ser de amiga y confidente, igual debe ser el padre para que lo respeten. Ya el matrimonio es muy distinto, se toma muy deportivamente y las muchachas quieren mandar a los maridos, son muy estrictas con el hombre.”

En esta nueva realidad de la ciudad, las mujeres se ven obligadas a vincularse al mercado laboral. Por consiguiente, la imagen de mujer pasiva fue revaluada, llevando a un cambio en los roles del grupo familiar. Su papel como socializadora de los hijos fue remplazado por la escuela, las guarderías y la calle.

Al caminar por el barrio podía observarse gran cantidad de niños que eran dueños del espacio público, la calle. Allí no había diferencia entre los sectores. Los niños de diversas edades y grupos étnicos entraban y salían de sus casas intercambiando de sector. La imagen hacía pensar en los grandes patios de las casas en la región del Pacífico. Así, la calle cumplía su papel de agente socializador por excelencia.

El papel de ama de casa dejó de ser el centro de actividad de la mujer; teniendo éste que ser asumido por la hija mayor, casi siempre menor de edad, o un pariente cercano como relató Marleny Ramírez Zapata, madre de cuatro hijos, quien convivía en unión libre con Álvaro Posada:

“Yo tengo que trabajar para ayudar a mi marido a llevar la obligación, por lo cual tengo que dejar a mis hijos con el tío y la abuela una parte del tiempo ya que ellos estudian y pasan parte del día en la escuela.”

Finalmente, la posición de mujer supeditada a las reglas del hombre se replanteó cuando ella adquirió capacidad de decisión económica tal como lo relataba Rosalba Castañeda:

“Mi hija María Victoria es el hombre de la casa, pues ella lleva la obligación, por lo cual yo le cuido la niña. Como su marido no sirve para nada, ella lo echó hace tres años. Ella se está preparando para hacer una carrera media.”

De esta manera, como lo possibilitó el trabajo de campo, partiendo de la información de formas o estructuras de parentesco, mediante la observación y escucha de relatos de quienes participaron en un ejercicio que apuntaba en conocer “sobre las vidas” de algunos protagonistas de la comunidad, pudo evidenciarse el surgimiento de cambios en la interacción entre los grupos antioqueños y afrodescendientes; cambios que muestran la compleja interrelación entre los grupos que, en el caso de La Iguaná, transan alianzas para copar y habitar el territorio como grupos vulnerados por los procesos sociopolíticos y económicos que caracterizaron a Colombia en los últimos 75 años.

Como diría uno de los profesores de introducción a la antropología refiriéndose al matrimonio: “el sujeto se casa para tener con quien cazar” y esto se evidencia en los cambios que debe enfrentar la estructura y roles al interior de la familia afrodescendiente en La Iguaná.

Basado en la obra "Flamenco. Arqueología de lo jondo" de *Antonio Manuel*

Flamenco

Arqueología de lo jondo

Memoria del Flamenco y de Andalucía
a través de *la palabra y la música*

A la palabra: **Antonio Manuel**
Al cante: **Amparo Ramos**
Al toque: **José Antonio Hinojosa**
Al baile: **Alejandro Rodríguez**

Municipios de la provincia de
CÓRDOBA



Diputación de Córdoba
Delegación de Cultura



Presentación

El 14 de mayo de 2019, en la ciudad de Cabra, Córdoba España, el profesor Antonio Manuel¹ presentó su libro “Flamenco: Arqueología de lo jondo”, donde explora la historia del flamenco como expresión de resistencia cultural de un pueblo que se resiste a perder la memoria. Resistencia que reivindica a los pueblos musulmán, gitano y africano.

Como nos cuenta el autor, “el origen del Flamenco lo lleva escrito en su nombre. Y en el nombre de sus palos. Y en el nombre de las mujeres y hombres que lo han conservado en su garganta, en sus manos, en sus pies, en el alma. Porque las cosas existen cuando se nombran. Y sólo cuando se nombran existen.”

En este proceso, el conferencista nos muestra cómo aparece “el otro”, Inaltera. “Cuando comienza la persecución del distinto; o bien porque lo parece de pellejo afuera, por ser gitano o negro; o porque quizá lo sea de pellejo adentro, por ser musulmán o judío. A partir de esas persecuciones se genera un dolor tan intenso que todavía nos duele.” Esa es la esencia del flamenco como resistencia.

Así, convencidos de la importancia de lo dicho en esta presentación, Inaltera quiere presentar a sus lectores la transcripción² de la conferencia dictada por el profesor e investigador Antonio Manuel. El video de donde se ha tomado la transcripción puede ser consultado acá o en <https://www.youtube.com/watch?v=mCsw09T9III&t=4s>.

Paul Gutiérrez.

1 Antonio Manuel (Almodóvar del Río, 1968) es un intelectual andaluz y profesor comprometido. Jurista, escritor, músico y activista, regresa a la poesía después de haber transitado recientemente por la novela con *El soldado asimétrico* (Berenice, 2017) y con ensayos de enorme impacto como *La huella morisca* (Almuzara, 2010) y *Flamenco. Arqueología de lo jondo* (Almuzara, 2018)

2 Transcripción realizada por Paul Gutiérrez del video citado.



“Lo que vamos a intentar resolver en este momento; incorporar la razón a este sentido, a esta forma de entender la vida, recordando, volviendo a sentir que es el flamenco...”

Flamenco: Arqueología de lo jondo

A la paz de Dios. Al principio fue la nana. La nana es la primera melodía que se escucha, la primera que se olvida y, paradójicamente, en la que siempre se recuerda. La palabra recuerda, la palabra recuerdo, el verbo recordar, tiene una raíz bellísima, es “recardio”; es volver a sentir con el corazón. Cuando se recuerda se vuelve a sentir lo que se sintió en otro tiempo. Imagino que, igual que me pasa a mí os pasa a vosotras y a vosotros, si os cantaron nana cuando erais niño no recordáis la melodía exactamente, el tono que te cantaba tu madre, con el que cantaba tu abuela; pero seguro que sí que recuerdas, que sí se vuelve a sentir el mismo escalofrío, el mismo vértigo, el sentir que se te eriza la piel cuando evocas aquel momento en el que tu padre, tu madre o tu abuela te acotaban nana para arrullarte y acostarte. A mí me la cantaba mi abuela Rosario, mi madre no. No es que mi madre no me quisiera; todo lo contrario, sino que me tocó que la cantara mi abuela mientras me acariciaba con sus manos.

Mi abuela fue jornalera, después costurera; decir tenía las manos como un acerina, pero, sobre todo, la palma era como una especie de espejo de la tierra en la que había trabajado y por la que se había dejado media vida. Las manos parecían cárcavas, surcos, de forma que cada vez que te acariciaba sentías el amor de tu abuela, pero también el daño de la tierra en el que se había dejado media vida. Pues bien, fíjense, no creo encontrar una mejor metáfora para definir lo que es el flamenco, no entiendo una mejor metáfora para definir lo jondo, que las caricias de mi abuela y las nanas de mi abuela. Porque, el flamenco como expresión musical, como expresión artística, como expresión popular, es algo que te hace volver a sentir algo que tú sentiste en otro momento, pero no sabe exactamente por qué, y a la vez sientes dolor y a la vez sientes alegría. [...]

La palabra nana viene del árabe *Ándalus*, de la lengua que se hablaba en *Al-Ándalus*, aquí en *Cabra*. La palabra “*nam*” significa *duérmete*, pero mi abuela no lo sabe, ni mi madre y, probablemente, ninguno de los que estáis aquí presentes; sin embargo, cantábamos las nanas. Justamente, en la otra acera de la calle de agua, en el norte de *África*, desde *Tánger* hasta *Sirius*, las madres también arrullan a su niño y a su niña, y también le cantan nana. Y le dicen lo mismo que me decía mi abuela a mí: “a la nana nana la ea, que se duerma mi niño por primavera; a la nana nana la ea, que se duerma mi niño por luna llena”.



Y dicen “Nana, Nana la ea” y luego dicen “mamú, nana nania mamú”. Ellas sí saben lo que significa nana, duérmete, pero no saben lo que significa “mamú”. Mamú es la adaptación fonética de una palabra, ahora del castellano, es “mamón”; duerme niño que mamas. Y ahora piensen en este espejo de apenas 14 kilómetros, hay muchísima más distancia entre Cabra y mi pueblo, que entre Tánger y Tarifa; y los dos pueblos, las dos madres, las dos abuelas, están cantando algo, que sus niños van a recordar siempre, y las dos no saben exactamente el origen de las palabras que están cantando. Eso es lo que vamos a intentar resolver en este momento; incorporar la razón a este sentido, a esta forma de entender la vida, recordando, volviendo a sentir que

es el flamenco y lo vamos a hacer viajando al origen de los nombres de las cosas. Porque tenemos muy claro, al menos yo, que las cosas existen cuando se nombran y sólo cuando se nombran existen. Que el primer acto de humanización de todo ser humano es llamar a las cosas y ponerles un nombre. No importa lo que se descubra, sea una galaxia o sea un átomo, sea una estrella o sea una bacteria, lo primero que se hace es ponerle nombre y sí no tiene nombre no existe. De forma que, sí encontramos el origen de los nombres, vamos a encontrar el origen de cuándo nacieron. Y eso no significa que se haya perpetuado en el mismo estado desde su origen hasta ahora. No, pero sí que es cierto que ahí está la cepa, que ahí está el manantial, que ahí está el veneno.

Y voy a empezar por mí, [...] y me voy a presentar conforme a la tradición Andalusí; cómo nos llamábamos en Cabra, poco importa que fuésemos judíos, musulmanes, cristianos, negros, gitanos o cafres, que viene del árabe “cafir” y significa no creyente. En cualquier caso, la lengua que se utilizaba de puertas hacia afuera, porque de puertas hacia dentro que cada uno rece al Dios que quiere o a ninguno y en la lengua que quiera o en ninguna, pero de puertas hacia afuera, para entendernos, la lengua vehicular, en la lengua en que nos entendíamos, era el árabe dialectal, el árabe Andaluz, en el árabe en el que también escribió Muqaddam ibn Muafá al-Qabrí, El Ciego de cabra.

Y en esa lengua, el nombre se compone del futuro, del presente y del pasado, a diferencia de la tradición católica castellana en la que el nombre que nos ponen en el registro civil o en la partida de bautismo pertenece intacto desde que abrimos los ojos por primera vez hasta que los cerramos el día de nuestra muerte. En la tradición Andalusí no; el nombre va mutando a medida que vas cambiando tú. [...] Así que, permítanme me presento. La primera parte de mi nombre se llama Acuña, de ahí viene la palabra alcurnia y es el futuro, el nombre del hijo que tienes o que tendrá. Yo me llamo Abu Liberto, el padre de liberto; luego viene el nombre que te asignan tu padre o madre. Yo me llamo Antonio Manuel y además me hago llamar, sólo, Antonio Manuel porque son mis dos abuelos: Antonio El carbonero por la vía materna y Manuel el latonero, por la vía paterna; de forma que para qué preciso la impostura del apellido que, en la mayoría de los casos, fue como un sello que nos pusimos para poder simular que pertenecíamos de una saga de cristianos viejos o de Castellanos antiguos.

En Antonio Manuel se condensan las dos líneas de mi familia; luego vienen tres líneas de memoria. Tu pasado. Yo soy Injuan, Inmanuel, Injuan. Soy el hijo de Juan, que es hijo de Manuel, que es hijo de Juan. Pero fíjense, qué cosa más hermosa, en Al-Ándalus en abra se prefería el nombre de la madre al nombre del padre. Yo soy el hijo de Rafaela, que era hija de Rosario, que era hija de Encarnación. Luego viene el lugar donde nací, al modo barí, igual que Alcabrí. Luego viene tu profesión; yo soy profesor y profesor se dice en árabe usted. Yo soy al usted, el profesor. Fíjense que fuerza tiene la memoria que todavía, nosotros en Córdoba y en muchos lugares de Andalucía, preferimos como segunda persona del plural el “ustedes al vosotros” y decimos “ustedes sabéis”, porque nos estamos tratando con respeto, porque estamos llamando al otro de profesor; lo estamos llamando de maestro; a los albañiles a los camareros, le decimos maestro: estamos diciendo “usted” sin saberlo.

Luego viene la característica física por la que te conocen. [...] Es la memoria, eso es lo que somos, memoria. Cuando un enfermo de Alzheimer se mira al espejo y todo el mundo lo reconoce menos él es porque espiritualmente ha muerto; porque ya no sabe, no se reconoce. Y lo mismo que les pasa a las personas les pasa a los pueblos. Cuando los pueblos enferman de Alzheimer, cuando los pueblos pierden la memoria, al final no entienden por qué las abuelas cantan nana; no entienden por qué nos llamamos como se han llamado siempre en Al-Ándalus. [...] Entonces, ¿qué se hizo en los pueblos? ¿qué se hizo en las ciudades? ¿qué se hizo en los barrios? Llamarnos, reconocernos sólo por una parte de la cadena, esa parte de la cadena es el mote, esa parte de la cadena es el apodo, pero esa parte de la cadena es el nombre con el que se han llamado siempre las flamencas y los flamencos sin darse cuenta, sin saber por qué. Manolo San Lucas, porque es de San Lucas; Paco de Lucía, porque su madre se

llama Lucía; la niña pastor, porque su madre se llama pastora; el Turroneo, porque su profesión era vender turrón; la negra, porque era físicamente negra; camarón de La Isla, porque tenía la tez como un camarón y era de la isla de San Fernando. Pero no lo sabemos, no nos hemos dado cuenta, los flamencos y las flamencas se siguen bautizando a la flamenca, no importa el nombre que aparezca en la partida de bautismo, no importa el nombre que aparezca en el registro civil.

Entonces, para encontrar el origen de los flamencos, vamos a viajar al origen de los nombres, al momento en el que nos hemos nombrado así, exactamente igual, que se llamaba el Ciego de Cabra. Para eso, antes de comenzar, les voy a invitar a que intenten condensar todos los flamencos, todo el universo de los jondos en dos expresiones. Y estoy convencido que todas y todo me voy a decir ¡Ay! y ¡Ole!.

¡Ay!, el quejillo, es un grito de dolor, es un alarido que te sale de las entrañas y no hay ninguna expresión universal, no hay ninguna expresión en el planeta, que emerja desde lo más jondo del alma en forma de grito. La otra es ¡Ole!. ¡Ole! también proviene de la algarabía, del árabe Andaluz; algarabía es una palabra que se forma, una vez deformada con el tiempo, de dos expresiones en árabe: “algar” que significa occidente y “arbia” el árabe: el árabe de occidente. [...] Es el árabe dialectal que se hablaba aquí. Tenía muchas características, pero una de ellas es que la A se pronuncia



Foto: www.gastv.mx

como una E, eso se llama imela³. Pues el nombre de Dios en algarabía, repito poco importa a qué Dios rezáramos, poco importa que fuese judío, musulmán, cristiano, negro, gitano, cafre, Dios en algarabía se dice “Al”, que con la “e” es “l”. Ole, es el nombre flamenco de Dios.

Luego, las dos palabras que resumen todo el universo de lo jondo es el dolor y lo sagrado. Y las otras dos claves para entender y el manantial, el origen de los flamencos, son que el flamenco se canta de memoria y que el flamenco se canta en andaluz. [...] Por cierto, generación se dice en árabe “Jill” y es el origen de un palo flamenco que es “gilian,” la “giliana.” Es el cante generacional, de generación en generación. Permítanme, les voy a contar una anécdota: hace unos años conocí a Karen, una descendiente de sefardíes que vivía en Turquía en Estambul. Karen me contó que sus padres habían cantado siempre canciones en [...] la lengua castellana vieja; ya de conversa, en realidad de marrano, sabéis que los judíos conversos se llaman marranos, y que cantaron su abuela y que ni siquiera sabían turco; pues fíjense qué cosa más hermosa, Karen para que no se perdieran las canciones las escribió. Y ¿saben lo que ha ocurrido? Que desde que la ha escrito se han olvidado. ¿Por qué?, porque cuando se escribe ya no necesitan la memoria para que no se olvide. Ya no existe la memoria para que se recuerde, para volverla a sentir.

Pues bien, el flamenco se canta de memoria porque no ha necesitado jamás un papel y se canta en andaluz; porque hubo un momento en el que a este pueblo se le obligó a no hablar la lengua que hablaba y tuvo que aprender otra lengua, por supuesto, sin olvidar el sustrato anterior porque este pueblo jamás ha olvidado de dónde provenimos, y los sonidos milenarios como la propia palabra Cabra se ha mantenido intacta en nuestra memoria. Sí somos capaces de mantener sonidos durante mil años, por favor, que no llamen inculto ni alfabeto a un pueblo que es capaz de conseguir semejante a hazaña.

Así que, para conocer el origen de los flamencos tenemos que viajar a un momento en el que a este pueblo se le causó un trauma tan descomunal que todavía nos duele. Tendremos que viajar a un momento en el que el nombre de Dios se decía en árabe andaluz: se decía Ole. Tenemos que viajar un momento en el que los flamencos y las flamencas también se denominaban y se llamaban así, al modo andalusí. Habrá que viajar a un momento en el que se nos condenó a transmitir todo nuestro saber y todo nuestro sentir con la memoria y con el corazón, razonando y recordando,

3 Fon. Fenómeno fonético de algunos dialectos árabes, antiguos y modernos, consistente en que el sonido [a], generalmente cuando es largo, se pronuncia en determinadas circunstancias como [e] o [i].
RAE

y habrá que viajar a un momento en el que aprendimos una lengua nueva para cantar esta expresión que fue acusada de miserable, cantada por gente miserable, y que hoy es patrimonio inmaterial de la humanidad y que es capaz de llenar el Madison Square Garden.

Y ¿ese momento cuál es? ¿Hay un momento concreto? ¿Hay una señal roja en el calendario? No. Probablemente de las muchas infamias que hemos padecido lo que hemos estudiado la historiografía oficial es habernos hecho creer que la historias cambian de un día para otro; como si las culturas se murieran como las mariposas o se derogasen como las leyes. Completamente falso. De un día para otro, ni yo olvido la lengua materna, ni yo olvido el nombre de mi madre, ni yo olvido las nanas de mi abuela.

Así que no es un día, no es una semana, no es un mes, sino es un tránsito; y ese tránsito es cuando este pueblo es condenado a no permitir ser diferente. Cuando comienza la persecución del distinto; o bien porque lo parece de pellejo afuera, por ser gitano o negro; o porque quizá lo sea de pellejo adentro, por ser musulmán o judío.

A partir de esas persecuciones se genera un dolor tan intenso que todavía nos duele. En ese momento, en ese momento, en el que lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer, por la misma razón que Alcibid componía moaxajas⁴, que remataba con jarcha⁵ en romance, es decir, por



Imagen: www.tallerigitur.com

la misma razón que hablaba el árabe dialectal y no había olvidado el romance de las lenguas anteriores que pisaban esta misma tierra, por la misma razón, siglo después aprendimos el castellano sin olvidar los resabios y palabra que manteníamos en la garganta y en el alma que son, sin duda, los yacimientos más difíciles de expoliar.

Porque, podrán matar

4 Composición poética medieval, escrita en árabe o hebreo, que termina con una jarcha en mozárabe.

5 Etimológicamente, la jarcha es una palabra árabe que quiere decir salida o final. La etimología hace referencia al lugar en el que suelen encontrarse estas breves composiciones poéticas y cultas dentro de los poemas extensos durante la Hispania musulmana (711–1492).

a una persona, podrás quemar un monumento, podrás quemar papeles, pero, ¿quién encarcela un sonido?, ¿quién asesina a una palabra? Sí cabra no tiene partida de nacimiento ¿porque habría que buscarla miles y miles de años antes de hoy? En consecuencia, si estáis de acuerdo conmigo, como no hay una fecha concreta, hay un momento en el que se persigue la diferencia y se sigue cantando lo que se cantaba y nombrándolo en la misma lengua.



Imagen: www.granadahoy.com

En ese momento se bailaban zambras, que viene de la palabra “sam ra” que significa grupo de personas; una zambra de moriscos es un grupo de moriscos, el pueblo zambra significa “sam ra” porque vivía un grupo de personas. Se cantaban “laguila”, que viene del árabe “Leila”, que significa noche. Se bailaban zarabandas, que viene del árabe “zaraba”, que significa zapatear; y también empezaron a cantarse granaína y media granaína. [...]

El flamenco nace cuando muere Al-Ándalus. Ese es el momento fundacional, o al menos uno de los momentos fundacionales porque tiene mucho. Nos equivocáramos si intentáramos encontrar un lugar exacto. Un venero concreto. En realidad, es un río con muchísimos afluentes, con muchísimos manantiales; pero no me cabe la menor duda de que el manantial escondido, el que está más allá del nacimiento del río, de cuando el agua sale porque necesita ver la luz, está ahí cuando muere Al-Ándalus. Lo que ocurre es que la muerte de Al-Ándalus es lenta, porque no es igual cuando muere Cabra que cuando muere Córdoba o cuando muere Granada. Y porque la muerte también no produce los mismos espasmos en la vega del Guadalquivir que en Granada o en Málaga.

Lo que ha cantado Amparo (cantora de flamenco) es una granadina y ha dicho “la alcazaba, la torre del tiro, los cuartos de granada”. Y eso está en Málaga. Y ¿por qué se llama granaína? Se llama granaína o media granadina porque Málaga estaba en el reino de granada; luego el nombre alude a un momento fundacional. El tránsito de esa muerte es lento. Y es verdad que empiezan las primeras cecidias, los primeros destierros, eso es cierto, pero hay un momento determinado en el que la expulsión ya es definitiva y media Granada se queda y media Granada se va.

La media Granada que se va todavía se evoca, sin darnos cuenta, como las nanas de mi abuela, en canciones infantiles. Estoy convencido que



Imagen: www.archivoshistoria.com

habéis cantado mil veces “¿dónde están las llaves matariles? en el fondo del mar matarile”. Matarile viene del árabe “mauta” que significa muerte y “rile” que significa viaje. Mautarrile es muerto durante el viaje. Y ahora prueben a cantar esta canción tan dolorosa, porque en realidad se refiere a la familia que vivía aquí en su tierra y que por ser perseguidos por distintos tomaron la llave de su casa y cruzaron al otro lado del Mediterráneo con la esperanza de algún día volver. Y no. Acabaron en la fosa común del Mediterráneo. ¿Dónde están las llaves? muerto durante el viaje, en el fondo del mar, muerto durante el viaje, exactamente igual que ahora, pero en sentido contrario. Si este pueblo merece llamarse humano, le debería doler, porque tendría que volver a recordar, a volver a sentir el drama de nuestra migración que es perenne y está cocida a los pies y a esta tierra.

Pero la mayoría de la población se quedó y espero que nunca lo olviden. La mayoría de la población se quedó y digo más, la mayoría de la población tenía el mismo color de ojo, el mismo color de piel, el mismo pelo y la misma forma de hablar y de sentir que el conquistador. Y se quedó. Y cuando se convierten a la religión nueva, cuando se convierten a la lengua nueva, la tierra y la historia se los traga para siempre.

Por eso no aparecen en ninguno de nuestros libros de historia; por eso todos los que están aquí presentes, cuando miráis en vuestros escudos heráldicos, parece que provenir de Navarra, de Cantabria o de Asturias. Como si estos pueblos, que todavía hoy encarnan a España vacía, hubieran tenido la capacidad demográfica de repoblar. ¡Que existió repoblación!, pero fue mínima.

¿Cómo va a ser posible que pueblos que todavía hoy tienen 35 o 100 habitantes fuesen capaces de llenar por entero, como si fuésemos un solar, Cabra, Priego, Guadix, Ozuna, Lebrija, Sevilla, Córdoba? Es probablemente la segunda gran mentira o infamia de nuestra historia.



Imagen: www.rtve.es

La mayoría de la población se quedó, como se quedó cuando nos romanizamos. Exactamente igual. Cómo nos quedamos, simplemente cambiamos de Dios al que rezar y cambiamos de lengua a la que hablar, pero sin olvidar lo que sentíamos y sin olvidar los sonidos que nos habitaban en la garganta.

Por eso, nos tuvimos que bautizar, y lo celebramos con alegría quienes sean creyentes, y lo hacen a pecho descubierto para que todo el mundo vea que proviene de buena familia que de buen caudal; todavía se dice lo de “padrino lagarto, échame los cuartos”. Quien tiene padrino se bautiza y todavía se dice hoy que quien no está bautizado es que está “morito”.

Pero, junto a ese bautizo público hay un bautizo privado, hay un bautizo flamenco, hay un bautizo jondo. A mi hija, la primera vez que le cortaron la uña, se lo tuvo que hacer mi cuñada detrás de una puerta y cantando Flamenco. Esas costumbres se mantienen en muchísimos lugares de Andalucía y tendríamos que preguntarnos ¿qué es eso? ¿por qué precisamente una mujer? ¿por qué precisamente detrás de una puerta? y ¿por qué cantando flamenco? y ¿por qué precisamente la primera vez que se le toca a la naturaleza intacta y virginal del niño? Por qué ese otro tipo de bautizo; es el bautizo de hacer lo que siempre se ha hecho y que se sabe que es peligroso, por eso se hace detrás de la puerta; pero aun así se hace. Y ¿qué es lo que se está haciendo?, escuchen bien, se le está rezando, rezando como se rezaba, pero olvidaron por qué.

Háganme caso ¿por qué no aplican la misma lógica de la Nana? Estoy cantando la nana, pero no sé lo que significa. Pues bien, le voy a cantar a un niño, mientras le estoy cortando la uña, pero no sé lo que le estoy cantando. Y ¿sabéis lo que le está cantando? Le están rezando lo que rezaban; porque he dicho que hay dos palabras⁶ que contienen los jondos: el dolor de quien

6 El dolor y lo sagrado.



Foto: www.studyspanishweb.com

se queda, porque en el otro lado del Mediterráneo hay nostalgia, en el otro lado del Mediterráneo hay melancolía; los judíos, los marranos que se fueron a Estambul a Tesalónica se llevaron la nostalgia; pero eso, ni la música andalusí, es Flamenco. Eso no es flamenco. El flamenco nace aquí, donde se quedó el

dolado. Los que se quedaron aquí, pisando esta tierra y a los que le quitaron todo. Por eso, el origen de los flamencos, permítanme, no puede provenir del disparate que dice todavía la Real Academia Española de la lengua cuando dice que proviene de Holanda; como si la gente en Ámsterdam se levantará cantando bulería. Pero no lo hemos creído porque cometemos el error de que nuestra lengua se olvide, nuestro sonido se olvide, es que eso es radicalmente mentira, no es verdad.

La palabra flamenco proviene de dos expresiones en algarabía. La primera es fla, significa campesino, natural de la tierra, pero también significa bendición, bendito; y la segunda parte de la palabra es “mencop”. En árabe hay dos grados de expropiación: cuando a uno lo privan de lo que tiene, cuando a uno le quitan lo material es un “mindum”, que es una palabra que al declinarse se convierte en “minduni” y que es el origen de mindundi⁷ por ejemplo; pero, cuando a uno le quitan lo material y lo inmaterial, cuando a uno le roban lo que tiene y lo que es, cuando a uno le prohíben rezar a lo que rezaba, vestir como vestía, hablar como hablaba, mirar como miraba, sentir como sentía, ya no es un “mindum”, es un “mencop”; un marginado, un desahuciado, un nadie. Se le ha “mencop” flamenco. Es un nadie, es el que se queda aquí; el que no se va porque no tenía caudal para irse, porque si lo hubiera tenido se hubiera ido; el que se queda aquí y acaba habitando en los arrabales, en la gitanería, pero también en los barrios más humildes, en los chozos, en las cuevas como topo; el flamenco, el jornalero, el pescador, el nadie. Y ese flamenco es el que le cortaba la uña a su hija sin saber por qué. Y ese flamenco, al que le robaron todo, no le pudieron privar de lo más importante, la dignidad. ¿Saben cómo se dice dignidad en algarabía? se dice “carama”, y es una expresión muy flamenca y muy jonda que es caramba. ¿Cómo se les dice a los flamencos? Caramba, están diciendo dignidad.

Mi abuelo, mi abuela, pudieron no tener nada, pero no le quitaron la

dignidad; y mi abuela tenía un solo vestido negro, porque se vistió de luto desde que mataron a su hermano, pero, cuando salía a la calle, ese vestido estaba limpio y la casa estaba impoluta, impecable, aunque durmiera en sacos terreros con la bestia. Y mi abuelo tenía una camisa, pero si salía a la calle salía con la camisa botonada hasta el final. Porque no nos quitaron ni la memoria, ni la dignidad. Y ese flamenco siguió cantando lo que cantaba, pero olvidó por qué. Ese flamenco siguió rezando lo que rezaba, pero olvidó por qué; y siguió llamándolo como lo llamaba, pero ya no sabía por qué. [...]

[...] Las palabras de los flamencos están detrás de otra. [...] Es como si fuese un palimpsesto. Hay que rascar lo que está arriba para mirar lo que está debajo. ¿Por qué? Porque a este pueblo, al que se le condenó a no escribir, porque escribía en árabe, y lo que hizo fue utilizar las letras del árabe para transcribir los sonidos del castellano; como no podía escribir

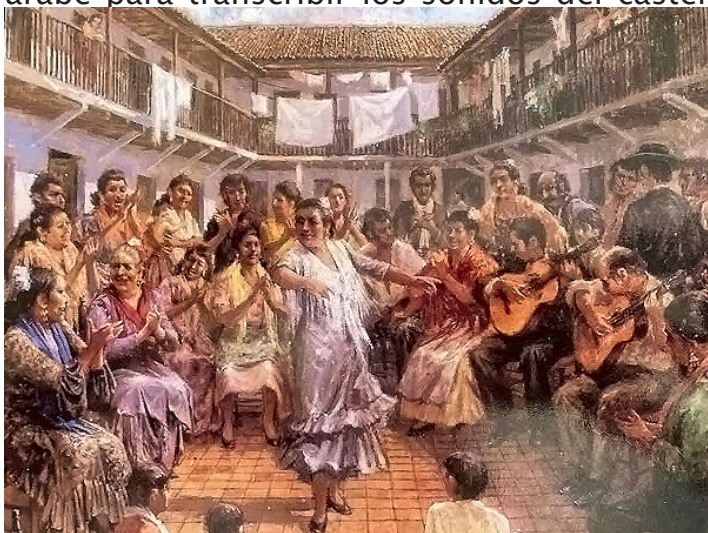


Imagen: www.rtve.es

en los papeles, lo escribió en el corazón, lo escribió en el aire. ¡Venga, bórralo!. No se puede. Ese es el triunfo del pueblo y de la nación a la que pertenezco. La nación de los débiles, el pueblo de los débiles, a los que se le acusa y se les cree que son débiles y no. Son tan inteligentes que han hecho de la supervivencia su modo de identidad.

Hay pueblo que para sobrevivir renuncian a su identidad. Hay pueblo que para sobrevivir lo que hacen es mantenerse intactos, convirtiendo su cultura prácticamente en un fósil. Y hay pueblo, como el nuestro, que han hecho de la supervivencia su seña de identidad. Por eso el flamenco está vivo y por eso, una mujer cuando se viste de flamenca puede filar cada año vestida de diferente manera. Una mujer que se viste de fallera no; una mujer que se viste de lagarterana no. Y el flamenco, que está hecho de vida, tiene la capacidad de encriptarse en cualquier sonido planetario; poco importa que sea ruego, que sea rap, que sea pop, que sea rock; ninguna otra expresión en el planeta puede hacerlo. La nuestra sí, pero por una razón muy simple, no porque seamos mejores ni peores, que nadie se confunda, no es por eso, sino porque hemos nacido para sobrevivir, porque es la expresión de un pueblo superviviente. Es el pueblo, nuestros abuelos, nuestras abuelas, las que no tenían nada para comer, y sin embargo no perdieron ni la dignidad ni la memoria [...]

Antonio Manuel

[...] Ahora toca hablar de los gitanos; después de los cien años de soledad, de este tránsito de los que se van y de los que se quedan, después de los 100 años de desolación de los que se quedan, la inmensa mayoría de la población marginada, mancillada, acaba integrándose dentro del pueblo gitano hasta el punto de que el pueblo gitano lo racializa hacia adentro y hacia afuera. Esto es muy importante que se entienda.

Es decir, desde fuera todo el mundo entiende que todo ese magma de bronce e imaginados son gitanos, y desde dentro, la comunidad gitana los hace suyos porque forman parte de su misma estirpe de marginados y perseguidos. Porque piensen, que un morisco, es decir un musulmán converso, que es el más católico de los católicos para sobrevivir, si es desvelado, la condena en la muerte.

Sí un judío converso es desvelado como judío, su condena en la muerte. Pero a un gitano se le pueden cortar las orejas, se le puede detener, condenar a galera, a las minas, pero no se le mata. Todavía a mí mi madre me riñe diciendo “que te voy a cortar las orejas” y cortar la oreja es señalarte como gitano.

La gitanidad es clave en el mundo de los flamencos, porque hay un momento en el que todo este grupo de personas fue confundido, hacia adentro y hacia afuera, con la gitanidad; pero la gitanidad no es todo lo flamenco. Yo sólo voy a explicar que para que haya mar, para que haya playa, hace falta el agua marina; pero no necesariamente la arena, puede haber palmera, piedra. Bueno pues, eso es la gitanidad para los flamencos. [...]

Al pueblo gitano, al que ya se le había perseguido y condenado dos veces, se le condena en la madrugada del día de Santa Ana de 1749 a ser apresado en su totalidad; es la orden de la prisión general de los gitanos



Imagen: <https://es.wikipedia.org/>

que da Fernando Sexto en connivencia con los ilustrados y con la Iglesia católica.

Porque los dos tienen en común al enemigo; para el ilustrado no podríamos ser europeos teniendo una anomalía, una morralla, un resabio, un rescoldo de lo que fue Al-Ándalus y para la Iglesia católica no podríamos ser verdaderos

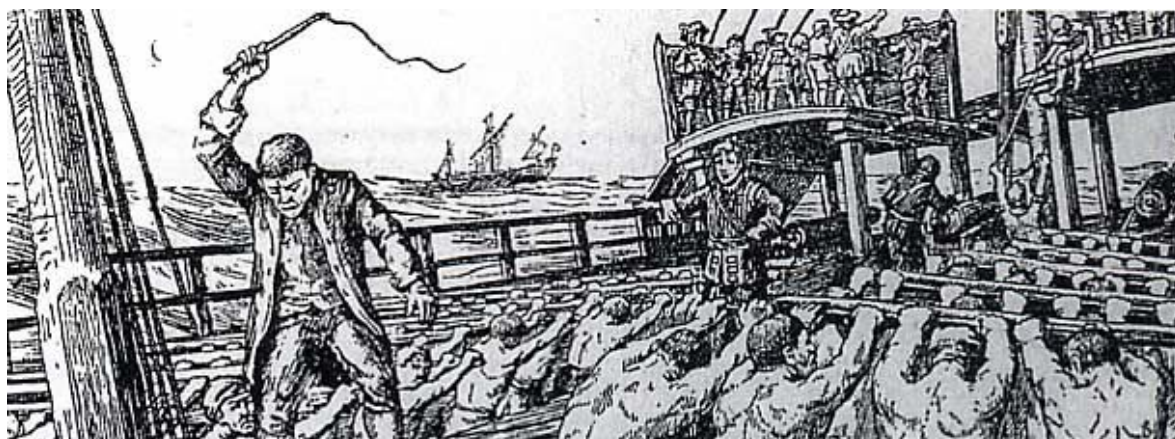


Imagen: <https://rikardohj.wordpress.com>

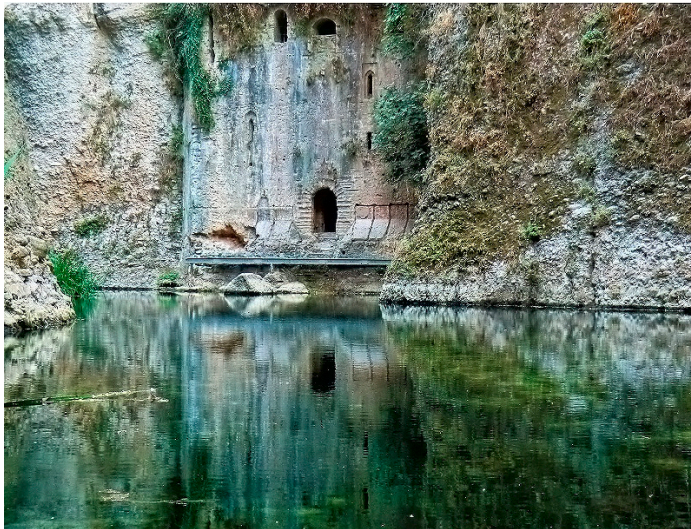
cristianos, teniendo todavía un cuerpo de hereje confinado dentro del grupo de los gitanos.

El obispo de Oviedo convenció al mismísimo Papa para que pudieran ser apresados los gitanos dentro de los lugares de culto; es decir, a los gitanos se le derogó el privilegio del lugar sagrado; no a un parricida, no a un asesino, a un gitano. Y todavía hoy los gitanos piden en las puertas de la iglesia; pero no entran, porque fueron apresados 12,000 gitanos en una madrugada. Todos los gitanos, de todas las gitanerías de España, incluida Cabra; y quiero que sepáis que el pueblo de Cabra se resistió y no quiso que a los gitanos que vivían en los arrabales se les marginara, porque los gitanos formaban parte del pueblo de Cabra y porque tenían propiedades y porque, no es que estuvieran integrados, es que era enjabares. Pero, la orden se llevó a cabo, y se llevó a cabo porque había que colocar, de alguna manera, a todos los tercios que se habían quedado sin trabajo después de la pérdida de Flandes; y porque habíamos perdido todos los barcos y había que construir nuevos barcos.

¿A dónde se condenaron a los hombres? a la carraca de San Fernando, a Cartagena y al Ferrol a construir barcos. Y ¿a las mujeres? A las mujeres no. A las mujeres las separaron, como si fuesen ratas, para intentar extirpar la especie y las llevaron a Málaga, a Sevilla o a Córdoba. Esa es una de las infamias más grande de nuestra historia que, al igual que Averroes⁸ y Maimónides⁹, tampoco estudian nuestros hijos y nuestras hijas en el colegio.

8 Fue un filósofo y médico andalusí musulmán, maestro de filosofía y leyes islámicas, matemáticas, astronomía y medicina.

9 Fue un judío sefardí considerado uno de los mayores estudiosos de la Torá en época medieval. Conocido en el judaísmo, y por tanto en hebreo, por el acrónimo Rambam (רמב"ם), ejerció de médico, filósofo, astrónomo y rabino en al-Ándalus, Marruecos y Egipto.



Casa Rey Moro. Foto: www.planificatusviajes.com

Y por esa razón, este pueblo es un pueblo ignorante por prejuicioso; porque el prejuicio es la mayor de las ignorancias. Un prejuicio es porque no sabe y juzga, y este pueblo juzga sin saber. Y es vergonzante que todavía estemos ocultando una de las mayores persecuciones, uno de los mayores estigmas de nuestra propia historia que fue, ni más ni menos, que el intento de exterminio de toda la población gitana. Esos gitanos llevaron su dolor, el

que ya tenían de antes, más el dolor duplicado, y siguieron cantando lo que cantaban; pero duplicando su “salle” y duplicando sus “soles”, y por eso se les rasga la garganta y se le abre la boca al infinito, como si fuese la cueva más negra y oscura; como si fuese la madrugada más madrugada [...]

[...] Si han estado alguna vez en la casa del Moro de Ronda¹⁰, tú entras, hay unos jardines, pero te invitan a bajar a la mina. Entonces, cuando abres la puerta, en realidad no sabes lo que es, ves que hay una leyenda en árabe que no sabes lo que pone; en la palabra, lo que está arriba, pone “Dios quiso que el agua fuese el origen de todas las cosas”.

Y entonces, empiezas a bajar y no te encuentras una mina. Ves como una especie de acueducto; ves como jamanes; vas bajando, vas bajando hasta que llegas al río. ¿Sabes lo que significa mina en árabe? significa embarcadero. Bajar la mina es bajar al embarcadero. Mina es otra palabra encriptada; pero claro, bajar la mina tiene sentido, mina es el embarcadero y ahora entiendes por qué en Barcelona hay un barrio de “mina”, porque es el barrio del embarcadero. Lo verdaderamente importante es que en el agua está el origen de todas las cosas y en las minas, en las playas y en la negrura de las betas de los minerales, condenaron al pueblo gitano. Y ahí está incrustado el dolor y por supuesto el “tarap”.

10 La Casa del Rey Moro de Ronda, España, es un conjunto monumental con una larga historia que comienza en el siglo XIV y alcanza hasta el siglo XX. Se compone de tres partes: una mina de agua de época musulmana, una casa de estilo neomudéjar y un jardín diseñado por Jean Claude Nicolas Forestier declarado Bien de Interés Cultural en 1943.



Imagen:www.elmundo.es

a Galicia.

Más de tres barcos partieron de la carraca de San Fernando al Ferrol. Y ¿quiénes fueron? gitanos. ¿A dónde? A construir barcos. ¿Haciendo qué? Cantando lo que cantaban, por ejemplo, farruca. La palabra farruca viene del árabe “faruca” que significa el que distingue la verdad de la mentira. Por eso una persona farruca es una persona valiente; que se atreve a distinguir una verdad de otra. Y en las farrucas se canta “y allá arriba el limón y abajo la oliva, fatiga las mía”; es eso va a pasar mucho en el flamenco. ¿Qué quiere decir “y allá arriba el limón y abajo la oliva fatiga”?



Imagen:www.andaluciainformacion.es

mundos, el de arriba y el de abajo. Fatiga las mías y arriba los dos.

La farruca no viene de Galicia; ya está bien, lo digo en serio, me enfada un montón. Oye, con todo el respeto al pueblo gallego, pero la gente de Sanxenxo¹² no se levanta cantando farruca, ni la gente Asturias cantando

11 Es muy posible que exista imprecisión en la transcripción de esta oración musulmana.

12 Localidad y municipio español perteneciente a la provincia de Antonio Manuel

garrotín; ahora, lo que sí es cierto es que los gitanos que fueron confinados al Ferrol cantaron y rezaron lo que habían rezado sin saber por qué. Exactamente igual que mi abuela las nanas. Y que, cuando volvieron a Triana, a los alcores, al puerto de Santa María, a Jerez, a Santiago, al barrio de Jerez, entonces ellos eran los gallegos. Exactamente igual que los hijos de los emigrantes de Cabra cuando vuelven de Cataluña son los catalanes. Exactamente igual. Así que no proviene de Galicia.

Y este pueblo, cuando vuelve, el pueblo gitano, también, además del dolor, compartió la alegría; y probablemente la expresión más hermosa de la alegría es, entre otras cosas, la alegría del matrimonio, el casarse y los cantes de matrimonio. Como, por ejemplo, la alborea. Alborea es otra palabra de doble lengua que tiene su origen en el caló¹³, pero también tiene su origen en la lengua de los que hablaban y se integraron con los con los gitanos. “Albara’a” significa inocencia. Fíjense que palabra más hermosa, inocencia; porque, cuando la mujer se sabe virgen es porque ya se puede casar y puede engendrar; y poder engendrar en árabe se dice “gelith” y es el “yeli, yeli” de las arboledas gitanas. [...]

[...] No sé si ¿han visto alguna vez una boda gitana? y no sé si ¿han visto ustedes, alguna vez, una boda en el norte de África?. Porque cogen a la novia y la visten de blanco, como una virgen; y le ponen un rastrillo, como una virgen; y la montan en una anda, como una virgen; y la llevan desde la casa de la novia a la casa del novio; y detrás va una orquesta que le va tocando, como una virgen; y desde las ventanas le van tirando pétalos de rosa y le van diciendo “yamila, yamila”, que es guapa, guapa, como una virgen; y le



Imagen: www.visita.malaga.eu

Pontevedra, en la comunidad autónoma de Galicia.

13 El caló es el idioma mixto desarrollado por los gitanos entre los siglos XV y XVIII a partir de un léxico derivado del romaní que se articula mediante la morfosintaxis del castellano (o del catalán, el vasco o el portugués en sus otras variedades).

van cantando pedacitos floreados de “nuba”¹⁴, que en árabe se dice “suata” y que es una saeta. Y ¿saben una cosa? A ese, el desposorio, se le llamaba en Granada “bulla” y en el norte de África, en Tetuán, le dicen “bulla”; y por eso se dice todavía que la semana santa hay mucha bulla cuando hay mucha gente por la calle. La bulla es la transliteración de la palabra boda. Una “buda” es una bulla y los cantes de boda son “bullería”, son bulería.

Ahora, permítame acabar con el último de los veneros de los flamencos. Hemos hablado de nuestro sustrato andalusí; el que mantuvo el pueblo mientras la diversidad fue un tesoro. Luego hemos hablado de cómo se incorporó el veneno de la resistencia de los que se quedaron; incorporaron el dolor y lo sagrado y el olvido para recordar. El olvido para recordar. Que es hermosísimo el olvido para recordar, con los sentidos, qué es lo flamenco. Hemos visto que, en esa veta, como si fuera una fuente, hay un caño gitano; hay un caño judío; hay un caño cristiano; hay un caño andalusí; hay un caño gitano; y nos falta un caño que también todos hemos omitido de nuestra historia, que es el caño de los negros.



Imagen: www.www.upo.es

Porque en Al-Ándalus hubo negro; antes y durante, hasta que de repente también se los traga la tierra y la historia. Los negros como esclavos, atención, su rango era infinitamente menor que el de un gitano, porque el gitano todavía era persona; el negro era una cosa. Piensen que los negros llegaron a ser casi el 20% de la población en el siglo XVI y XVII entre Sevilla y Cádiz. Que, igual que hicieron los gitanos, volvieron a disfrazar su condición negra bajo la vocación de la Virgen de Los Reyes; crearon también sus propias hermandades. No es casualidad que fuera la Virgen de Los Reyes.

14 El florecimiento poético-musical de Al-Ándalus llega a su cima en la forma de Nuba (Nawba)



¿Por qué la virgen de los Reyes?
¿Por qué los Reyes? Porque los Reyes Magos eran tres y uno era negro. Estaba diciendo “oye, que yo también, eh que yo también soy cristiano. No me persigáis”

Pero los negros, “cosa” fueron llamados por la mayoría; porque la mayoría nunca se llama a sí misma. Cómo se llaman los judíos de Al-Ándalus, sefardíes; cómo se llaman los cristianos

de Al-Ándalus, mozárabe; cómo se llamaron los musulmanes conversos, moriscos; los judíos conversos, marranos; [...]

[...] cómo se llaman los musulmanes de Al-Ándalus, pues no tienen nombre. ¿Por qué? Porque la mayoría nunca se nombra a sí misma. ¿Por qué cuando mete un gol Sergio Ramos nunca se dice “ha metido un gol el español Sergio Ramos”? si lo mete Rakitic dicen “la metió el croata Rakitić” Por qué nadie va a China a pedir comida china. Y por qué ningún español va a un bar y pide tortilla española, pide tortilla y de patata. Las mayorías no se nombran a sí mismas, pero las mayorías llaman a las minorías. ¿Sabéis cómo se llama la minoría negra de Al-Ándalus que después se fue al Caribe Andaluz? Se llaman curro, son los negros curros. Y ¿sabéis cómo se dice del color de las piedras negras, tribu negra, en árabe? “Al cur”. Los negros curros son los negros, negros. ¿Cómo se dice desierto? Sahara. El desierto del Sahara es el desierto del desierto. La cuesta de la cava es la puerta de la cuesta; en Mauritania a los negros se le llaman “al cur” y a los que no son negros se le llaman “an ar” que es del color del fuego; [...]

Los negros curros también trajeron de donde venían sus ritmos, mucho más binario, y también trajeron sus palabras; porque hasta ahora, todas las palabras que yo he dicho, tienen un mismo origen, pero son diferentes entre sí. Fonéticamente no se parecen. Siguriya, solea, martinete, petenera, javera,



serrana, chacona, podía seguir; todas esas tienen su origen en la algarabía. Pero a que se parecen mucho, milonga, fandango, tango, zorongo. ¡Ah, porque su origen es otro!

Para entenderlo tuve que aprender un poco de songhay.¹⁵ Elegí el songhay porque es la lengua que hablan los negros de la curva del Níger, que es un lugar de donde provinieron muchísimos negros para Sevilla y Cádiz para el tráfico de negros; pero, lo particular de ese lugar es que este sitio recibió muchísima población Andalucía.

Es el lugar donde vivió León El Africano; es la tierra de Mahmud Kati¹⁶ o es la tierra de Etsa Géli, que fue el que hizo esas mezquitas que tanto inspiraron después a Gaudí¹⁷ para hacer ni más ni menos que la Sagrada Familia.

Entonces se mezclan la lengua nativa, el hausal¹⁸, el songhay con el árabe, que después aprendieron, con palabras andalusíes. Esos negros de la curva del Níger, de Tombuctú, llaman al desierto, a la duna, le llaman ondas y a los pozos lo llaman vasos. Pues bien, la tercera persona en songhay se dice “engo enga”; el que huye es un “zurungo”, zorongo; el vagar es “fandan”, fandango; y tango, “el que se aleja de la orilla”. Ahora, ¿entienden el origen de Tango? El tango es “el que la deja de la orilla”; y no es casualidad que, en el otro lugar, en la otra esfera del Atlántico también se canten tangos que es “los que vienen de la orilla”. Y se cantaban en las casas de rumbo. Por eso, cuando el tango se aligera es una rumba. [...]

Hace poco ha entrado a la Real Academia Española de la lengua el

15 Las lenguas songhay (también songhai, songay, songai) son un grupo de lenguas y dialectos estrechamente relacionados que se concentran alrededor del río Níger. Ampliamente usadas como lengua franca debido, principalmente, a la influencia que tuvo en la Edad Media el Imperio Songhay.

16 Alfa Mahmud Kati (1468–1593) es un personaje histórico de África que se caracteriza por ser ministro de finanzas, gobernador, autor de opúsculos relacionados con el derecho, medicina, astronomía e historiografía durante los inicios del Imperio songhai.

17 Antoni Gaudí i Cornet o Antonio Gaudí fue un arquitecto español, máximo representante del modernismo catalán.

18 Es lengua de la familia afroasiática del grupo chádico. Es la lengua chádica más hablada, con 50 millones de hablantes como lengua nativa, —denominados hausas— y por otros 45 millones más como segunda lengua nativa. Esta lengua se habla principalmente en el sur de Níger y en el norte de Nigeria.

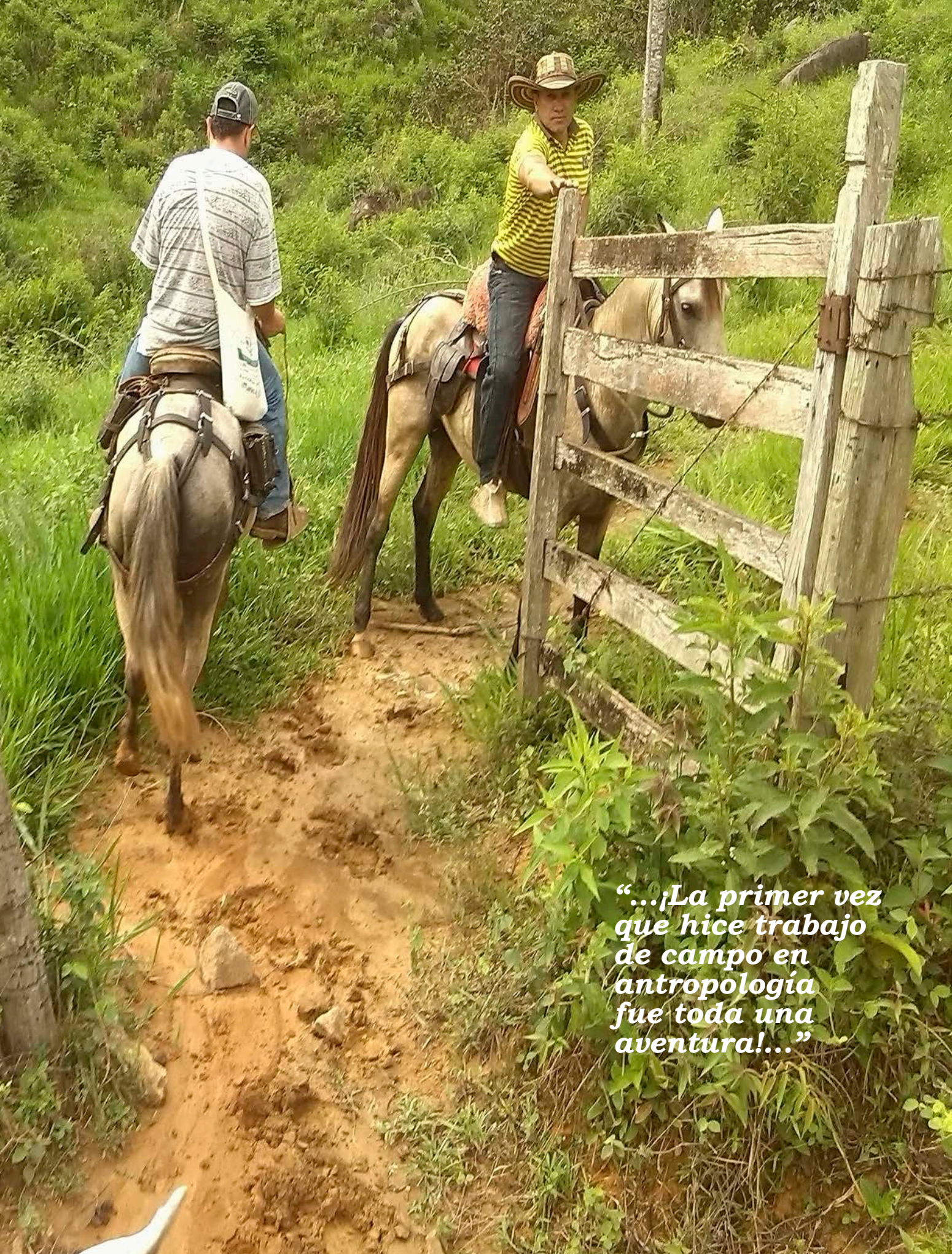


Imagen: www.www.upo.es

arabista más importante vivo, se llama Federico Corriente. [...] Y, utilizando tesis historiográficas, etimológicas, antropológicas entiende que han sobrevivido muchas palabras de la algarabía escondidas en otras sin saberlo. En el discurso de ingreso puso muchísimos ejemplos: “hurra”, es libertad; “alabí, alabá, alabín bom-bá”, ellos juegan, ellas juegan; atrancas y barranca; dormir la mona, muna es vino, dormir la muna es dormir el vino; “jummer” es vino, una “jumera” es una borrachera de vino. Pero uno de los ejemplos más hermoso es “si quieres arroz Catalina.” “Si quieres arroz Catalina” viene de la expresión en árabe “turit arrut ac talina” y es lo que se le pregunta a la novia si quiere casarse por segunda vez. [...]



"[...] Voy a invitar a que intenten condensar todos los flamencos, todo el universo de los jondos en dos expresiones. Y estoy convencido que todas y todo me van a decir ¡Ay! y ¡Ole! [...] ¡Ay!, el quejillo, es un grito de dolor, es un alarido que te sale de las entrañas[...] La otra es ¡Ole! [...] que también proviene de la algarabía, del árabe Andaluz [...] El nombre de Dios en algarabía se dice "Al", que con la "e" es "I". Ole, es el nombre flamenco de Dios".



“...¡La primer vez que hice trabajo de campo en antropología fue toda una aventura!...”

Inmersión cultural:

¿Estás haciendo observación participante o solo turismo etnográfico?



Imagen: www.notaantropologica.com

Artículo retomado del portal Nota antropologica¹

Vivek V. Venkataraman realiza trabajo de campo en Malasia | Sapiens

En este artículo, exploraremos dos actividades que tienen en común la inmersión cultural: el turismo etnográfico y la observación participante. Sin embargo, a pesar de esta similitud, ambas se abordan desde perspectivas diferentes. A continuación, profundizaremos en las características de cada una y en cómo se diferencian.

¡La primera vez que hice trabajo de campo en antropología fue toda una aventura! Junto con mis compañeros de clase, viajamos a un municipio del estado de Guerrero durante la Semana Santa, bajo la guía de nuestro profesor. Durante nuestro viaje a Guerrero, experimenté emociones encontradas: emoción por la oportunidad de hacer trabajo de campo en

¹ Tomado de www.notaantropologica.com/inmersion-cultural-es-tas-haciendo-observacion-participante-o-solo-turismo-etnografico

antropología, pero también ansiedad por estar en un lugar desconocido y enfrentar desafíos en la comunicación y la adaptación a la cultura local.

Recuerdo que en nuestro primer día de trabajo de campo, nos llevó a una pequeña iglesia en el centro del pueblo, donde pudimos observar las prácticas religiosas locales y cómo se relacionaban con las celebraciones de Semana Santa. Nos habló de la historia y la cultura de la región, mientras tomábamos notas y hacíamos preguntas.

Después, nuestro profesor nos llevó a visitar diferentes hogares y casas de la comunidad, donde nos recibieron amablemente y nos permitieron observar y participar en sus actividades diarias. Me sorprendió la hospitalidad y la generosidad de la gente, que estaba dispuesta a compartir sus conocimientos y experiencias con nosotros.

Sin embargo, a medida que pasaban los días, empecé a cuestionarme si estábamos haciendo observación participante o simplemente turismo etnográfico. Aunque estábamos aprendiendo mucho sobre la cultura y la vida de la comunidad, ¿realmente estábamos experimentando lo suficiente como para considerarlo observación participante? Esta duda me llevó a profundizar más en el tema y a aprender sobre las diferencias entre ambas.

Explorando la cultura local a través del turismo

El turismo etnográfico se ha vuelto cada vez más popular en los últimos años, ya que los viajeros buscan experiencias más auténticas y enriquecedoras durante sus vacaciones. Según Vargas (2018), este tipo de turismo se centra en el conocimiento y la comprensión de las culturas de otros pueblos y naciones, y en su preservación y difusión.

Para el antropólogo Flores (2016), el turismo etnográfico tiene como objetivo no solo conocer la cultura, sino también interactuar con ella de manera respetuosa y ética. Esto implica hacer algo así como observación participante, lo que significa involucrarse un poco en las actividades y costumbres locales, y aprender de primera mano sobre la vida cotidiana de la comunidad.

Es importante destacar que la observación participante como técnica de investigación antropológica no debe confundirse con el turismo etnográfico que tiende a ser más superficial o «de escaparate», en el que los turistas simplemente miran sin involucrarse de lleno en las costumbres y tradiciones locales. Según la etnógrafa Guber (2013), para hacer una observación participante auténtica, se debe desarrollar relaciones interpersonales y construir una conexión significativa con la comunidad local, lo que a su vez permite una comprensión más profunda de su cultura.

¿Estás haciendo observación participante o solo turismo etnográfico?



Imagen: www.notaantropologica.com

Un grupo de amigos tomando una clase de cocina tradicional maya durante sus vacaciones | Imagen: Getty.

En América Latina, el turismo etnográfico ha cobrado una gran importancia en países como México, Perú y Ecuador, donde se han desarrollado programas y proyectos que fomentan el turismo sostenible y la preservación de la cultura local (García, 2019). Además, en estos países se pueden encontrar comunidades indígenas y pueblos con una rica historia y tradiciones culturales, que ofrecen una gran cantidad de actividades y experiencias para los turistas etnográficos.

La técnica de observación participante en antropología y ciencias sociales

El autor realiza trabajo de campo en Malasia durante su investigación
| Sapiens

La observación participante es una técnica fundamental para la antropología y otras ciencias sociales que buscan estudiar culturas y comunidades en profundidad. Según el antropólogo brasileño Roberto Cardoso de Oliveira, la observación participante es «el camino más eficaz para el conocimiento antropológico, ya que permite al investigador ser parte de la realidad de los sujetos estudiados».



Recorrido por el Río Atrato, Chocó Colombia | Imagen: Paul Gutiérrez.

Por su parte, la antropóloga argentina Rosana Guber destaca la importancia de la participación activa del investigador en la vida cotidiana de la comunidad, así como la necesidad un de tener en cuenta el contexto cultural y social en el que se lleva a cabo la investigación.

La observación participante no solo implica la observación directa de las prácticas culturales, sino también el diálogo y la conversación con los miembros del grupo, la participación en sus rituales y ceremonias, y la comprensión de sus valores y creencias. A través de esta técnica, el investigador puede obtener una comprensión más profunda de la cultura y la realidad social de la comunidad o grupo que está siendo estudiado, y puede documentar y analizar sus prácticas culturales de manera más completa y rigurosa.

La observación participante permite al investigador tener un conocimiento profundo y detallado de las prácticas culturales, costumbres y comportamientos de una comunidad o grupo, así como comprender sus percepciones y experiencias desde una perspectiva más cercana y personal. Es una técnica que requiere de paciencia, respeto y empatía, y que puede generar un impacto positivo en la comunidad si se lleva a cabo de manera ética y responsable.

Turismo etnográfico vs. observación participante: ¿Cuál es la mejor opción para comprender la cultura local?

La principal diferencia entre el turismo etnográfico y la observación

¿Estás haciendo observación participante o solo turismo etnográfico?

participante radica en el propósito y el enfoque de cada actividad. El turismo etnográfico es una forma de turismo que se centra en experimentar la cultura y las tradiciones de un destino turístico, a menudo centrándose en las comunidades indígenas, los pueblos y las aldeas locales. Aunque los turistas pueden tener interés en comprender la cultura y las prácticas de las comunidades locales, su principal objetivo es experimentar y disfrutar de la cultura y la vida cotidiana de la región que están visitando.

La distinción entre el turismo etnográfico y la observación participante es importante porque revela una actitud fundamentalmente diferente hacia la diversidad cultural. En el turismo etnográfico, la cultura se convierte en una mercancía, algo para ser consumido y disfrutado, mientras que la observación participante busca comprender y documentar la vida de las comunidades desde una perspectiva más empática y comprometida.

Sin embargo, incluso la observación participante puede ser criticada por algunos antropólogos y científicos sociales, quienes argumentan que la mera presencia del investigador puede influir en el comportamiento y las actitudes de las personas que está estudiando, y que la observación participante puede perpetuar una relación de poder entre el investigador y la comunidad. Por lo tanto, es importante que los científicos sociales reflexionen sobre su papel en la investigación y la forma en que se acercan a la diversidad cultural en sus prácticas de investigación.

En otras palabras, mientras que el turista busca principalmente para el entretenimiento y la experiencia cultural, la observación participante se enfoca en la comprensión y el estudio detallado de una cultura o comunidad desde una perspectiva académica o investigativa.